

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL TEMA DEL HOMBRE, UN ABORDAJE DESDE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA”

Autor: Zapien Nuñez, Uriel

**Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Villa Sánchez Efrén**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**EL TEMA DEL HOMBRE, UN ABORDAJE DESDE
LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

URIEL ZAPIEN NUÑEZ

ASESOR DE TESINA:

DR. EFRÉN VILLA SÁNCHEZ

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129



MORELIA, MICH., JULIO 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I	5
DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA	5
1.1 Introducción	5
1.2 Aportes antropologicos de los principales filósofos de la historia	5
1.3 Contexto histórico de la antropología filosófica	13
1.3.1 Edad Antigua.....	14
1.3.2 Edad Media.....	15
1.3.3 Edad Moderna	18
1.3.4 Edad Contemporánea	19
a) Visión materialista	19
b) Corriente existencialista.....	19
c) El personalismo.....	19
d) Ludwig Feurbach	19
e) Karl Marx.....	20
f) Friedrich Nietzsche	20
g) Existencialismo de Jean Paul Sartre	21
h) G. Marcel.....	22
1.4 La pregunta sobre el hombre	23
a) Kant	24
b) Huxley.....	25
c) Max Scheler	25
d) M. Heidegger.....	25
e) Dieter Uller.....	25
f) San Juan Pablo II.....	27
g) San Agustín.....	27
h) Marcel.....	28
1.5 Delimitación del término antropología	28
a) Antropología física o natural (etnografía):	29
b) Antropología cultural o social (etnología):	29
c) Antropología filosófica o Filosofía del hombre	30
1.6 Objeto de estudio de la antropología filosófica	30
1.7 Importancia y utilidad de la antropología.....	35
CAPITULO II	37
EL HOMBRE, OBJETO FUNDAMENTAL DE LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA	37
2.1 Definición de hombre.....	37
2.2 Sociabilidad	40
2.3 Espiritualidad.....	42
2.4 Cualidades del hombre.....	44
2.4.1 Libertad	44
a) Libertad física o de movimiento.	45
b) Libertad de acción.	45
c) Libertad moral.	45
d) San Juan Pablo II.....	46

e) Aclaremos la actuación conjunta de esas cuatro facultades. De san Juan Pablo II.....	46
2.4.2 Voluntad.....	46
2.4.3 Inteligencia	47
2.4.4 Capacidad de amar y tipos de amor	47
a) Ágape o amor de benevolencia:	48
b) Amor a la naturaleza:.....	48
c) Eros o amor de concupiscencia:	48
d) Amor propio:.....	48
2.5 El hombre es un viviente	49
2.5.1 Mecanicismo.....	49
2.5.2 Vitalismo	51
 CAPITULO III	 53
EL HOMBRE COMO PERSONA.....	53
3.1 El hombre como persona.....	53
3.1.2 Filósofos que aportan ideas sobre la persona.	56
3.1.3 “La persona significa lo más perfecto que hay en la naturaleza”.	58
3.1.4 Persona según Boecio.....	58
a) La persona es una substancia	59
b) Esa substancia es individual.....	59
c) La persona posee una naturaleza.....	59
d) Esa naturaleza posee racionalidad.....	59
3.2 El yo y el otro	60
3.2.1 Individuo y comunidad	61
3.2.2 El hombre como ser situado da sentido al mundo	63
3.3 ¿Dónde colocar al hombre en el universo?.....	65
a) La interpretación por el espíritu	66
b) La interpretación por la simbolización y por el sentido.....	66
c) Historicismo, sociologismo y existencialismo	66
d) Las interpretaciones naturalistas.....	67
e) La percepción objetiva como fundamento de lo humano	67
3.3. 1 El hombre con el mundo	67
3.3.2 El mundo del hombre	68
3.3.3 La conducta del hombre ante el mundo	69
3.3.4 ¿El mundo creado le da sentido a la vida?	70
 CONCLUSIÓN	 72
BIBLIOGRAFÍA.....	74

INTRODUCCIÓN

Es de gran importancia reflexionar sobre el hombre, porque sabemos que el tema del hombre es muy amplio, pues sabemos que no lo podemos comprender del todo, a veces se llega a pensar que al hombre es estudiado como cualquier objeto y no debe de ser así. Bien sabemos que el hombre es más que un simple objeto, el hombre va más allá de sí mismo.

Al hablar del hombre, se tiene que tener la conciencia de que es un ser racional y no como algo simple, o podemos decir que tampoco se debe tratar como un animal. Por tanto, el mismo hombre casi no toma conciencia acerca de la capacidad de reflexionar que tiene el hombre, aunque es de vital importancia, porque es gracias a ella por la cual el hombre se considera superior a las demás cosas, no haciéndolas menos, sino con una clara conciencia de que están al servicio de él, y son para su realización.

Este trabajo, es de reflexión sobre el hombre, es una invitación a conocerse a sí mismo y cuál es la relación que tiene con los demás, por eso el tema lo he titulado así: *“el tema del hombre, un abordaje desde la historia de la filosofía”*

En la presente investigación llevaremos a cabo un recorrido por las diferentes etapas y filósofos. expondremos la biografía y las obras de cada uno de los filósofos que trato. Cada uno de estos filósofos da su aporte a cerca de la importancia sobre el hombre, porque estudiar al hombre no debe pasar por desapercibido, aunque no se pueda abarcar del todo al hombre.

En el primer capítulo pretendemos exponer un poco sobre historia de la antropología filosófica haciendo un recorrido histórico desde la edad antigua, edad media, edad moderna y en la edad contemporánea, en donde en cada una de las edades tratan de dar una buena definición sobre el hombre, cada una con sus diferentes aportaciones sobre el tema del hombre. Está claro que en la edad antigua no se va hablar propiamente del hombre porque apenas intentan buscar en general el porqué de todas las cosas incluyendo al hombre, a este intentan definirlo, pero no se logra gran cosa. Ahora bien, en donde van a tener más noción sobre el hombre va a hacer hasta la edad media, edad moderna y sobre todo en la edad contemporánea.

En el segundo capítulo, pretendemos conocer al hombre, por medio de definiciones y de manera general todo lo que se relaciona con él. Vemos pues que al querer definir al hombre se nos

presenta esta dificultad: ¿es definible el hombre? o ¿qué es el hombre?, etc. Como vemos la respuesta es obvia, es negativa, porque la realidad que se pretende definir –el hombre- es demasiado compleja. Precisamente se trata de una realidad y no de un concepto. Además, la realidad hombre es estudiada por la ciencia y por la filosofía. La ciencia ha dado su respuesta acerca de lo que es el hombre. Lo mismo hace la filosofía. ¿Cuál de las dos respuestas es la verdadera? ¿Son las dos? Pareciera que sí. Pero hay que tener en cuenta que el científico y el filósofo tratan de explicar la realidad, pretenden decirnos como son realmente las cosas. Y en el saber científico se aspira a la máxima objetividad.

Además, en este capítulo también hablaremos sobre la sociabilidad del hombre con los demás, su espiritualidad, qué cualidades tiene, como la libertad, la voluntad y la inteligencia. Además, también trataremos el tema de la vida como es que el hombre es un viviente, aquí trataremos las corrientes del mecanicismo y la del vitalismo.

En el tercer capítulo, expondremos al hombre como persona, hablaremos de algunos filósofos que abordan al hombre como persona, en especial expondremos a Boecio en donde este aborda la definición de persona. Además, también veremos que la persona es lo más perfecto que hay en el universo. En este trabajo también es preciso que no dejemos desapercibidos a la relación del “yo” y el “tu” porque es importante la convivencia de todos haciendo comunidad y al hacer comunidad debe darle un sentido profundo al mundo y por tanto saber que el hombre está en el universo, no sólo por adorno, sino porque el hombre le da sentido al mundo al utilizarlo como su instrumento básico para su propia realización, pues como sabemos el hombre tiene un gran entusiasmo de mejorar al mundo, pues el mundo está a disposición del mismo hombre y pues vemos que el hombre le da sentido al mundo y a la vida conforme se le presentan las posibilidades.

CAPITULO I

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

1.1 Introducción

En esta introducción expondremos a los filósofos más importantes que trato en mi trabajo de investigación, de alguna manera estos filósofos tratan sobre el tema del hombre y los pondré de manera conforme fue pasando la historia, pondré la vida y obras de cada filósofo: Aristóteles, Sócrates, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Boecio, Descartes, Kant, Feurbach, Nietzsche, Martin Heidegger y Juan Pablo II.

1.2 Aportes antropológicos de los principales filósofos de la historia

1. Vida de Aristóteles

Aristóteles nació en Estagira, ciudad de Macedonia situada a unos treientos veinte kilómetros al norte de Atenas, el año 384 a. C. Su padre era amigo y médico de Amintas, rey de Macedonia y abuelo de Alejandro. El mismo Aristóteles parece haberse convertido en miembro de la gran fraternidad médica de Asclepiades. Creció en olor de medicina como muchos otros filósofos posteriores crecieron en olor de santidad. Tuvo todas las oportunidades y estímulos para desarrollar una propensión intelectual a la ciencia. Estuvo preparado desde el principio para llegar a ser el fundador de la misma¹. Llegó a ser miembro de la academia de Platón, donde a lo largo de veinte años estuvo en relación constante con Platón hasta la muerte de éste (348- 347) ingresó a la academia cuando la dialéctica de Platón estaba en la última fase de su desarrollo y la tendencia religiosa iba ganando terreno en el ánimo del gran filósofo².

2. Obras de Aristóteles

Las obras de Aristóteles se suelen agrupar en función de sus contenidos, no en función de su probable fecha de creación, dadas las dificultades que rodean su datación exacta, e incluso la autoría de algunas de ellas. No obstante, los estudiosos de Aristóteles, aunque con matices de mayor o menor calado, suelen aceptar la división cronológica de su actividad filosófica en tres períodos.

¹ Cfr. DURANT, W., *Historia de la filosofía*, Diana, México, 1986, p 79.

² Cfr. COPLESTON, F., *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona, 2004, p 273.

3. Vida de Sócrates

Sócrates nació en Atenas en el 470 a. C. y murió en el 399 a. C., condenado a muerte por impiedad (fue acusado por no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes; no obstante, tras esas acusaciones se ocultaban resentimientos de diversas clases y maniobras políticas). Fue hijo de un escultor y de una comadrona. No fundó una escuela como los demás filósofos, pero enseñó en lugares públicos (en los gimnasios, en las plazas públicas), como una especie de predicador laico, ejerciendo una enorme fascinación no sólo sobre los jóvenes, sino, también sobre hombres de todas las edades, lo cual le ganó notables aversiones y enemistades³.

4. Obras de Sócrates

La postura de Sócrates ante el mundo intelectual de su época es la resistencia a la sabiduría tradicional, él continuamente se retiraba a su casa para recobrar su paz interior, su entendimiento, su armonía con su “yo individual” y cíclicamente volvía a enfrentar la “vida pública” en las calles de la polis, las plazas, y cualquier lugar que encontrara en sus caminatas. Argumentaba sus ideas, enseñaba a quienes no presentaban egos de grandeza y sin cobrar nada a nadie por sus clases, pero ¿acaso no pudo plasmar sus ideas, dejarlas por escrito?, lamentándolo mucho eso no fue posible. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), una obra hace referencia a cualquier producto intelectual en ciencias, letras o artes, y con particularidad el que es de alguna importancia. También es aplicable a alguna cosa hecha o producida por un agente. Entonces, a partir de este concepto, podemos dar a conocer las ideas de Sócrates, sus pensamientos y acciones, todas ellas escritas por sus cuatro grandes seguidores (Jenofonte, Aristófanes, Platón y Aristóteles), entre ellas tenemos:

El Conocimiento de uno mismo

La Definición y la Dialéctica

Intelectualismo Moral

5. Vida y obras de San Agustín

Agustín nace en Tagaste, en el 354, donde cursa sus primeros estudios. Los continuará en Madaura, en el 370 inicia estudios superiores en Cartago, tuvo relaciones concubinas y le nace un hijo, Adeodato. Lee a los 19 años la obra de Cicerón, *hortensius*, cuya exhortación a la filosofía le

³ Cfr. REALE G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico* Tomo I, Herder, Barcelona, 1995, p 85.

impresionará hondamente. En el 373, inicia su honda crisis espiritual, se aproxima al maniqueísmo alejándose del cristianismo de Mónica su madre. El año siguiente comienza su carrera de profesor de retórica en Tagaste, luego en Cartago, después en Roma. En el 384 consigue ser profesor de retórica en Milán. Oye allí la predicación de Ambrosio. Supera el escepticismo. Abandona el maniqueísmo. Se hace catecúmeno católico. Dos años después lee los libros de los platónicos, marcando de raíz su evolución intelectual. Se retira del profesorado⁴. Después de esto recibe el bautismo en Milán de manos de Ambrosio. Decide retornar a África, pero muere su madre y permanece un tiempo allí en el lugar. En el 430 Agustín muere en Hipona el 28 de agosto a la edad de 76 años. Y sus obras se dividen: autobiográficas, filosóficas, dogmáticas, morales pastorales, monásticas, exegéticas, polémicas, cartas, homiléticas y atribuidas. Estas obras nos dejan grande enseñanza para nuestra vida cotidiana poniéndolas en práctica.

6. S. Tomás de Aquino

En 1225, nació Santo Tomás de Aquino en Rocaseca, cerca de Aquino. De 1230- 1239, inicia su formación como oblatto en el monasterio de Montecassino. De 1239-1243, cursa estudios en la universidad de Nápoles. En 1244 ingresa a la orden de predicadores (Dominicos). Fue secuestrado por deseo de su madre, que se oponía a la decisión de Tomás, queda retenido en el castillo de Rocaseca. En 1245 huye de Rocaseca. Continúa su noviciado. En 1247 es enviado a París para cursar estudios con el maestro Alberto Magno. En 1251 es ordenado sacerdote, inicia su carrera docente en Colonia. En 1252 se traslada a París donde sigue ejerciendo la docencia como bachiller bíblico e inicia la composición de comentarios a diversos libros de la sagrada escritura⁵.

7. Obras

Santo Tomás escribe su obra entre 1252 y 1272. En esos veinte años desarrolla una ingente actividad productiva cuya máxima expresión es la “Suma Teológica”, pero que está plagada de numerosas y pequeñas obras en forma de comentarios, “cuestiones libres” y “cuestiones disputadas”, fundamentalmente, en el más puro estilo del tratamiento escolástico de los temas filosóficos y teológicos⁶.

⁴ Cfr. UÑA JUÁREZ, A., *San Agustín*, Orto, Madrid, 1996, p 8.

⁵ Cfr. ROCA BLANCO, D., *Santo Tomás de Aquino*, Orto, Madrid, 1994, p 9.

⁶ http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_obras.htm

8. Severino Boecio

Ancio Manlio Torcuato Severino Boecio, apodado por los medievales <<*noster summus philosophus*>>, de la antigua familia romana de los Anicios, nació hacia el 475/477, no se sabe si en Alejandría o en Roma. Estudió en Roma. Contrajo matrimonio con Rusticana y tuvo dos hijos. Ocupó altas magistraturas bajo el reinado del ostrogodo Teodorico, siendo cónsul y *magister officiorum*. El rey dando crédito a ciertas intrigas políticas, y tras largo cautiverio en Pavía, le hizo decapitar en el 524. En Pavía recibe culto inmemorial, aprobado por la Santa Sede en 1883⁷.

9. Obras

Durante su presidio escribió *De Consolatione Philosophiae* (Sobre la consolación de la Filosofía, 523), obra filosófica que contiene elementos de ética cristiana por lo que muy considerada en la época medieval. Se hicieron muchas traducciones de la obra y muy célebres son las del rey Alfredo el Grande y la del poeta Geoffrey Chaucer. Fue el fundador de la filosofía cristiana de Occidente, proporcionándola las categorías clásicas del pensamiento y los instrumentos dialécticos. Escribió además un tratado de lógica influido por la terminología lógica de los medievales, y realizó traducciones y comentarios de las obras de Aristóteles; escribió también sobre música, aritmética y teología⁸.

10. R. Descartes

René Descartes nació en la Haye, en la Turena, en 1596, oriundo de una familia noble. De los 8 a los 16 años estudió en el colegio de los jesuitas de la Fleche, al que estimará toda su vida como una de las más renombradas escuelas de Europa. Y aun no so siendo, dice él alguna vez, toda la filosofía que allí se aprende cosa tan cierta como el evangelio, la filosofía es con todo, la llave para otras ciencias, y es muy recomendable el haber recorrido una vez todo el curso completo antes de emprender caminos propios⁹.

11. Obras

Una de sus obras más importante es la del discurso del método por tanto Descartes es considerado como el iniciador de la filosofía racionalista moderna por su planteamiento y resolución del problema de hallar un fundamento del conocimiento que garantice su certeza, y

⁷ Cfr. SARANYANA, J-I., *Historia de la filosofía medieval*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1989, p 78.

⁸ <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/567/Boecio>

⁹ Cfr. HIRSCHBERGER, J., *Historia de la filosofía II*, Herder, Barcelona, 1963, p 5

como el filósofo que supone el punto de ruptura definitivo con la escolástica. En el Discurso del método (1637), Descartes manifestó que su proyecto de elaborar una doctrina basada en principios totalmente nuevos procedía del desencanto ante las enseñanzas filosóficas que había recibido.

Convencido de que la realidad entera respondía a un orden racional, su propósito era crear un método que hiciera posible alcanzar en todo el ámbito del conocimiento la misma certidumbre que proporcionan en su campo la aritmética y la geometría. Su método, expuesto en el Discurso, se compone de cuatro preceptos o procedimientos: no aceptar como verdadero nada de lo que no se tenga absoluta certeza de que lo es; descomponer cada problema en sus partes mínimas; ir de lo más comprensible a lo más complejo; y, por último, revisar por completo el proceso para tener la seguridad de que no hay ninguna omisión¹⁰.

12. Kant

Immanuel Kant nació el 22 de abril de 1724 en Königsberg, en Prusia, ciudad que contaba en la época con unos 50.000 habitantes y un floreciente comercio e industria, siendo la capital del ducado prusiano. Su padre, Johann-Georg, que era sillerero de profesión, se había casado en 1715 con Anna Regina Reuter con la que tuvo nueve hijos, siendo el cuarto Immanuel. A pesar de la afirmación de Kant de que su familia era de origen escocés ha podido comprobarse la inexactitud de esa creencia; su bisabuelo, por parte paterna, era originario de Prolkus, perteneciente actualmente a Lituania, y la familia de su madre era originaria de Nuremberg, aunque es cierto que dos de sus tías abuelas se casaron con escoceses, lo que puede estar en el origen de esa creencia.

En 1740 ingresó en la Universidad de Königsberg, que contaba entonces con tres Facultades “superiores” (Teología, Derecho, Medicina) y una “inferior” (Filosofía). Kant se matriculó en la Facultad de Filosofía, según era costumbre, sin inscribirse en ninguna de las Facultades “superiores”. Allí asistió a las lecciones de Teología de Schultz, pero centró su interés en la Filosofía, las Matemáticas y las Ciencias naturales.

¹⁰ <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/descartes.htm>

La filosofía entonces predominante en Alemania era el racionalismo de Christian Wolff, quién publicó sus obras en alemán, y no en latín, como era todavía la costumbre mayoritaria, penetrando su pensamiento profundamente en todos los círculos culturales de mediados del siglo XVIII¹¹.

13. Obras

Se suele dividir la obra de Kant en dos períodos: el pre-crítico y el crítico. El primero de ellos abarcaría toda la actividad filosófica kantiana hasta la “Disertación” de 1770, y el segundo su actividad filosófica posterior, en el que desarrolla su pensamiento en una dirección distinta, cuyas líneas fundamentales expone en la “Crítica de la razón pura”. Algunos estudiosos de Kant, no obstante, distinguen dos fases en el periodo pre-crítico: la primera, hasta 1755, según unos, o 1760, según otros, en la que predominaría en Kant el interés por la física y las ciencias en general; la segunda, hasta 1770, coincidiendo con su actividad como docente en la Universidad de Königsberg, dominada por preocupaciones metafísicas¹².

14. Feuerbach

Feuerbach fue un filósofo monotemático, interesado en la investigación de un único problema: <<la primera tendencia que se hizo luz en mí no fue la ciencia o la filosofía, sino la religión. Como consecuencia de esta tendencia, hice de la religión el fin y la profesión en mi vida. Mi primer pensamiento fue Dios, el segundo la razón, el tercero y el último, el hombre>>. En realidad, estaba interesado no tanto en el problema de la existencia de Dios como en el proceso de la formación de la idea de Dios en el pensamiento humano, y toda su filosofía puede resumirse en esta máxima: *“no es Dios quien crea al hombre, sino que es el hombre quien crea a Dios”*. Nacido en Landshut (Baviera), estudió teología en la universidad de Heidelberg, posteriormente se trasladó a Berlín para seguir los cursos de Hegel, por quien quedó literalmente deslumbrado.

15. Obras

Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad (1830); Crítica de la filosofía hegeliana (1839); la esencia del cristianismo (1841); la esencia de la religión (1845); lecciones sobre la esencia de la religión (1851)¹³.

¹¹ http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_bio.htm

¹² http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_obras.htm

¹³ Cfr. VIDAL, A. J., et al. *Atlas Universal de filosofía*, Océano, Barcelona, p 918.

16. Nietzsche

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Rocken en la Sajonia prusiana. Su padre un pastor luterano, murió en 1849 y el niño se crio en Naumburgo, en un ambiente piadoso y femenino, con su madre y su hermana, una abuela y dos tías. De 1854 a 1858 estudió en *Gymnasium* local, y de 1858 a 1864 fue alumno del célebre internado de Pforta. Su admiración por el genio griego despertó en su época de estudiante, siendo sus autores clásicos favoritos Platón y Esquilo. Nietzsche hizo también ensayos como poeta y músico¹⁴.

17. Obras

Escritor prolífico, escribió varias obras importantes, entre ellas *El origen de la tragedia* (1872), *Así habló Zaratustra* (1883-1885), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El crepúsculo de los dioses* (1888), *El Anticristo* (1888), *Ecce Homo* (1889) y *La voluntad de poder* (1901), entre otras¹⁵.

18. Vida y obras de Jean Paul Sartre

Jean Paul Sartre nació en París en el año de 1905. Es el más famoso representante de la corriente existencialista, la cual se puso de moda a a partir de la segunda post-guerra. Su principal obra es *el ser y la nada*, sobresale más por sus descripciones psicológicas que por su penetración ontológica. En un breve ensayo, titulado *el existencialismo es un humanismo*, trata de popularizar sus principales ideas. Posteriormente escribe *crítica de la razón dialéctica*, en la cual analiza temas de índole política y social, en aparente acuerdo con el marxismo. Pero se debe principalmente a sus obras literarias (teatro y novela) la raigambre popular que sus ideas han alcanzado. Actualmente se respira un ambiente de relativismo, amoralismo, desprecio de los valores hechos, autonomía exacerbada, deseo de autenticidad, y en gran parte, ese ambiente es producto de la divulgación del sartrismo. Sus principales obras literarias son: *la náusea*, *a puerta cerrada*, *las moscas*, *la edad de la razón*, *el diablo y el buen Dios*. El mismo Sartre ha definido su existencialismo como la postura que lleva hasta sus últimas consecuencias un franco ateísmo como punto de partida.

La intención de Sartre se queda en la descripción de la existencia humana. Sus temas centrales son la libertad, la angustia, el amoralismo, la imposibilidad de las relaciones interpersonales de

¹⁴ Cfr. COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1999, p 308.

¹⁵ <http://html.rincondelvago.com/vida-y-obras-de-friedrich-nietzsche.html>.

sujeto a sujeto, el fracaso del hombre en todos sus intentos para realizar su proyecto fundamental: llegar a ser Dios. El hombre es una pasión inútil, y el absurdo es la tónica general de su existencia; de allí el sentimiento de náusea que invade y caracteriza a un auténtico existencialista¹⁶.

19. Vida y obras de G. Marcel

(París, 1889-1973) Filósofo francés de origen judío, uno de los mayores representantes de la corriente del existencialismo cristiano que se desarrolló paralelamente al existencialismo “ateo” de Sartre. Se convirtió al catolicismo en 1929, y fue profesor en la *École Normal Supérieure* de París y en varios institutos franceses y de otros países. Además de su obra filosófica, hay que mencionar su actividad como crítico teatral para *Les Nouvelles Littéraires* y sus obras dramáticas, como *Un hombre de Dios* (*Un homme de Dieu*, 1925). Otras obras suyas dignas de mención son *Diario metafísico* (*Journal métaphysique*, 1927, 1935), *Ser y tener* (*Être et avoir*, 1935); *Du refus à l'invocation* (1940); *Homo viator* (1944); *El misterio del ser* (*Le mystère de l'être*, 2 vol. 1951); *Le déclin de la sagesse* (1954); *En chemin, vers quel éveil* (1971), *Percées vers un ailleurs* (1973), *La Capilla ardiente* y *El mundo quebrado*¹⁷.

20. Vida y obras de Martín Heidegger

Martín Heidegger nació en 1889. Sus principales obras son: *Ser y tiempo*, *Kant y el problema de la metafísica*, *la esencia del fundamento*, y *sendas perdidas*; todas ellas escritas en un estilo bastante difícil. Expresamente sigue el método fenomenológico, aunque con serias modificaciones, pues no acepta la *epojé* del ser de las cosas, que es justamente el tema central de la filosofía. Su intención es tratar del ser, en toda su amplitud y en cuanto tal. En ese sentido dice no pertenecer al grupo de los filósofos existencialistas, cuya sola preocupación es la existencia humana, sin embargo, la única parte publicada de *Ser y tiempo*, es todo un tratado sobre el ser del hombre. Al leer las obras de Heidegger, pareciera que se trata de un autor ateo, pues Dios no figura en su filosofía. Cuando fue preguntado sobre el tema de Dios, contestó que ese no es problema de su filosofía, dado el método fenomenológico que ha adoptado. Con todo, en los últimos tiempos declaró estarse dedicando al estudio de lo sagrado y lo divino¹⁸.

¹⁶ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, Naucalpan, Estado de México, 2009, p197.

¹⁷ http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marcel_gabriel.htm

¹⁸ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, Naucalpan, Estado de México, 2009, p 190.

21. Vida y obras de Juan Pablo II

Karol Józef Wojtyła, conocido como Juan Pablo II desde su elección al papado en octubre de 1978, nació en Wadowice, una pequeña ciudad a 50 kms. de Cracovia, el 18 de mayo de 1920. Era el más pequeño de los tres hijos de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. Su madre falleció en 1929. Su hermano mayor Edmund (médico) murió en 1932 y su padre (suboficial del ejército) en 1941. Su hermana Olga murió antes de que naciera él.

Fue bautizado por el sacerdote Franciszek Zak el 20 de junio de 1920 en la Iglesia parroquial de Wadowice; a los 9 años hizo la Primera Comunión, y a los 18 recibió la Confirmación. Terminados los estudios de enseñanza media en la escuela Marcin Wadowita de Wadowice, se matriculó en 1938 en la Universidad Jagellónica de Cracovia y en una escuela de teatro.

A partir de 1942, al sentir la vocación al sacerdocio, siguió las clases de formación del seminario clandestino de Cracovia, dirigido por el Arzobispo de Cracovia, Cardenal Adam Stefan Sapieha. Al mismo tiempo, fue uno de los promotores del “Teatro Rapsódico”, también clandestino.

Entre sus documentos principales se incluyen: 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 Cartas apostólicas.

Promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica, a la luz de la Revelación, autorizadamente interpretada por el Concilio Vaticano II. Reformó el Código de Derecho Canónico y el Código de Cánones de las Iglesias Orientales; y reorganizó la Curia Romana.

Publicó también cinco libros como doctor privado: “Cruzando el umbral de la esperanza” (octubre de 1994); “Don y misterio: en el quincuagésimo aniversario de mi ordenación sacerdotal” (noviembre de 1996); “Tríptico romano – Meditaciones”, libro de poesías (marzo de 2003); “¡Levantaos! ¡Vamos!” (mayo de 2004) y “Memoria e identidad” (febrero de 2005)¹⁹.

1.3 Contexto histórico de la antropología filosófica

Los problemas que ocupan a la antropología filosófica se han venido planteado a lo largo de la historia, pero en sí la disciplina como tal nace a mediados del siglo XIX²⁰. El problema del hombre

¹⁹ <https://www.aciprensa.com/juanpabloii/biograf.htm>

²⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

es algo interesante que gira en torno a la filosofía, sin embargo es preciso señalar que en un principio no se consideró de tanta importancia al hombre, sino que más bien se buscaba resaltar la importancia del universo, pues, se buscaba la verdad en el entorno en el que se insertaba el hombre, es decir, en el universo y esto llevó a buscar la verdad en una aspiración a conocer del modo más profundo desde las primeras causas y la totalidad de las causas metafísicas²¹.

1.3.1 Edad Antigua

La reflexión sobre el hombre surge en Grecia (siglo VI a. C.) en el periodo que se le conoce como la filosofía antigua, es aquí donde se empieza a preguntar sobre el origen de todo cuanto existe, buscando un primer principio. Y aun que es hasta posteriormente que se da una reflexión sobre el hombre, esto cada vez que pasa la historia se pone más interesante porque se busca el porqué de todas las cosas; por tanto los filósofos antiguos se preocupaban más por el principio del universo (*el arkhé*²²) y por eso no era tanto la preocupación de investigar sobre el hombre²³.

En la filosofía griega, hubo una etapa en donde los filósofos se fueron olvidando del mito, por tanto, es interesante cómo al abandonar el mito, el mismo hombre va dejando esa ceguera en la que se encontraba y pretende dar una reflexión más completa y ya desde aquel entonces el hombre se va perfeccionando, pues al conocer el mundo va perfeccionando a todos los hombres y se perfecciona así mismo. Después reflexionará más a profundidad, y esto porque el hombre entre más conoce la realidad y el mundo, se pregunta sobre el sentido de la realidad y su propia existencia²⁴, y esto lo lleva a buscar respuestas y de ahí brota la exhortación que ya desde antiguo se tenía en cuenta de realizarse como hombre.

*“Por tanto la cuestión que sin duda desde la antigüedad se ponía de manifiesto es ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? o ¿a dónde me encamino?”*²⁵ Porque todos sin duda en un momento de la vida nos hacemos estas preguntas intentando encontrar un sentido a la vida, y sin duda que desde la antigüedad se preguntaba el hombre sobre su sentido y su fin último. Resulta interesante como ya

²¹ Cfr. YARZA, I., *Historia de la filosofía antigua*, Eunsá, Pamplona 2010, p 12.

²² *Arkhé*: Término griego (también transcrito como “arjé” y como “arché”) que viene a significar etimológicamente principio, fundamento, comienzo, y que fue utilizado por los primeros filósofos para referirse al elemento primordial del que está compuesta y/o del que deriva toda la realidad material. Cfr. <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=35&from=action=search%7Cby=A>.

²³ Cfr. MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, Eunsá, Barcelona, 2007, p 34.

²⁴ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsá, Pamplona, 2011, p21.

²⁵ MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, Eunsá, Barcelona, 2007, p 15.

desde la antigüedad se reflexionaba sobre el sentido de la vida teniendo en cuenta el alma, pues Tales hace mención de ella y dice que el alma es el principio de la vida y del movimiento²⁶. Por eso se dice que con el alma se le da sentido a la vida porque ella le da el movimiento y el sentido.

Podemos ver que Sócrates propone una mirada reflexiva sobre sí mismo, nos ordena conocer el alma en el famoso “conócete a ti mismo”²⁷ (en cual dice la historia que se encontraba en el templo de Delfos); en seguida también tenemos a Platón quien sostuvo que el hombre tiene un alma unida a un cuerpo y necesita mover a ambos simultáneamente, si bien, el alma tiene el primado sobre él;²⁸ por consiguiente podemos ver a Aristóteles este en cambio sostuvo que el hombre es una sustancia compuesta de cuerpo y alma²⁹, y dice que “el hombre es un animal racional”³⁰.

Realmente se hacen interesantes éstas concepciones sobre el hombre, porque no están erradas y aún se sigue reflexionando sobre ellas; aunque el hombre en la antigüedad no era considerado como persona, sí se tenía elementos que después se retomarán, y en los cuales se considerará como tal, por ejemplo, el hablar de un hombre de cuerpo y alma es retomado en la actualidad como un espíritu encarnado, y el ser racional es como actualmente se le considera al hombre; y hay que reconocer el mérito que se tenía dentro de estas concepciones, porque hay que recordar que el centro de la reflexión de los antiguos no era propiamente el hombre, sino, más bien el universo, y aun así es sorprendente las reflexiones que se hicieron sobre el hombre, porque después de tiempo han sido retomadas y no se ha dicho que sean rechazadas del todo.

1.3.2 Edad Media

En la edad media reinó un periodo teocéntrico, en el que todo giraba en torno al concepto de Dios³¹. Al hombre se le interpreta por su relación con Dios, visto como un ser creado por Dios a su imagen y semejanza (posición de inteligencia y capacidad de amar). El hombre es considerado un

²⁶ Cfr. YARZA, I., *Historia de la filosofía antigua*, Eunsa, Pamplona 2010, p 26.

²⁷ Cfr. REALE G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico* Tomo I, Herder, Barcelona, 1995, p 88.

²⁸ Mientras tengamos cuerpo, estamos muertos, porque somos fundamentalmente nuestra alma, y el alma mientras se halle en un cuerpo está como en una tumba y por tanto insensibilizada, *Ibid*, p 142.

²⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

³⁰ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Introducción a la filosofía*, Esfinge, México, 2006, p 9.

³¹ Esto lo podemos ver en a lo largo de la historia medieval, en donde la mayoría de los autores son cristianos, intentan dar un concepto sobre el conocimiento de Dios. Esto lo podemos ver no solo en historia medieval sino también en libros de Patrología y Patrística.

compuesto de cuerpo y alma, y ésta es considerada de naturaleza espiritual, libre e inmortal. San Agustín se apoya en un argumento platónico y dice respecto a platón: “Nadie como Platón se ha acercado tanto a nosotros”³². Aparece por tanto, la idea de salvación eterna, ésta vida es un tránsito; un camino para conseguir la vida eterna por medio de la virtud, que consiste en obedecer los mandamientos de la ley de Dios y conduce a la felicidad de la salvación eterna; la vida solo tiene sentido como camino de salvación. Lo contrario sería la condena eterna³³.

Por tanto, el Cristianismo apareció en la historia cuando la razón había encontrado en Grecia su expresión sistemática. La religión Cristiana entró en contacto con la filosofía en el siglo II desde el momento en que hubo conversos de la cultura griega³⁴. Y en un ambiente diferente a la cultura griega, la revelación Cristiana aporta nuevos datos acerca de Dios, el hombre y su conducta, inalcanzables con el solo uso natural de las facultades humanas. Pues el Cristianismo no es un sistema conceptual; es una religión (“religación del hombre con Dios”), es norma de vida³⁵.

Es a partir del mensaje que se da en la Biblia es que nace una filosofía Cristiana que trata de comprender el sentido profundo de ese mensaje y esa forma de ver el mundo. Se dice aquí que todo cuanto existe es creado por Dios y nada escapa a su poder y su acción. En toda la creación aparece la huella de la creación divina; el hombre mismo dice que está creado a imagen y semejanza de Dios³⁶.

El hombre dentro de la doctrina Cristiana, no es solo espíritu, sino que es una síntesis de materia y espíritu³⁷, de hecho aunque el espíritu es superior no es obstáculo para que el hombre alcance los dos niveles de salvación, que son propiamente de la carne y del espíritu, y de otro modo no podría entenderse el misterio de salvación de la carne³⁸.

³² http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

³³ *ibid*

³⁴ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México, 2009, p 68.

³⁵ *Ibid* p 68.

³⁶ *Ibid* p 69.

³⁷ El primer pensamiento Cristiano acoge, en sus líneas más generales, la visión Platónica que lo entendía como compuesto de un alma inmortal y un cuerpo corruptible. Cfr. I. YARZA, *Historia de la filosofía antigua*, Eunsá, Pamplona 2010, pp 320 - 321.

³⁸ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México, 2009, p 68.

Se dice que el hombre es creatura de Dios, su origen y su meta está en Dios, y su valor es una participación del valor absoluto que es Dios, y la existencia humana queda ontológicamente abierta a un horizonte que está más allá de lo terreno, de lo material y de lo egocéntrico³⁹.

Para San Agustín, el hombre está formado de cuerpo y alma como ya lo mencionaba Platón, el cuerpo es instrumento del alma, y no forma parte esencial del hombre⁴⁰.

Por lo tanto, el Cristianismo estuvo mucho tiempo con la concepción de una persona puramente espiritual que utiliza un cuerpo material. La idea Aristotélica de una sola substancia, síntesis de cuerpo y alma tendrá que esperar a la escolástica del siglo XIII para poder sobreponerse. Para San Agustín el hombre goza de libertad de elección y con su voluntad ilimitada puede elegir el camino de las virtudes y de la felicidad, de ahí el aforisma “ama y haz lo que quieras”, pero se dice que también aconseja “ama pero fíjate bien lo que merece amarse”⁴¹.

A Boecio se le considera de suma importancia porque es el que formuló la primera definición formal de persona y esta dice que la “persona es sustancia individual de naturaleza racional”⁴². Esta definición es muy importante porque aun en la actualidad es muy tomada en cuenta, pero se le da aún más relevancia porque se deriva de cuando éste término se cristianizó, y se utilizó para expresar lo más perfecto que hay en el universo, a saber, lo que subsiste en una naturaleza racional: Dios, los ángeles y los hombres⁴³ y esto porque su sentido filosófico proviene propiamente de las discusiones teológicas trinitarias y cristológicas del cristianismo primitivo, que deben precisar en qué sentido hay un solo Dios en tres sujetos distintos o en qué sentido puede decirse que Dios se ha encarnado⁴⁴. Y el término de Boecio es bien aplicado pues es una definición trascendental que ya desde ese entonces elevaba a la persona a un nivel metafísico, pues esos términos que se usan nos colocan en ese horizonte metafísico.

Tomás de Aquino, siguiendo a Boecio, define la persona como “sustancia individual de naturaleza racional”⁴⁵, pero define a la persona como un subsistente racional y más precisamente

³⁹ *Ibid* p 68.

⁴⁰ *Ibid* p 74.

⁴¹ *Ibid*, p 75.

⁴² Cfr. CORTÉS MORATO, J.- MARTÍNEZ RIU, A., *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona, 1996.

⁴³ Cfr. BARAJAS, M., *Ontología*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2014-2015, p 23.

⁴⁴ Cfr. CORTÉS MORATO, J.- MARTÍNEZ RIU, A., *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona, 1996.

⁴⁵ Cfr. BARAJAS, M., *Ontología*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2014-2015, p 23.

como todo ser subsistente en una naturaleza racional, pues se dice que el Doctor Angélico incide en el aspecto de subsistencia de la persona más que en la racionalidad, como afirmaba Boecio.

1.3.3 Edad Moderna

En la edad moderna el filósofo francés René Descartes puso la certeza del conocimiento en la pura auto-certeza de la conciencia (*cogito ergo sum*). El “yo” de la conciencia está seguro de su propia existencia antes que de la existencia del resto de las cosas. Con la conciencia Descartes no se refiere al hombre, sino a la pura razón. De este modo en el modelo cartesiano el ser humano se presenta como un agregado de dos realidades distintas e incommunicables. Por un lado la razón, la conciencia pensante (*res cogitans*) y por otro el mundo corporal extenso (*res extensa*)⁴⁶. Con ello se niega la unidad substancial entre cuerpo y alma espiritual en el hombre y la posibilidad de una interacción entre las dos substancias.

Más tarde Immanuel Kant contrapondrá los conceptos de naturaleza y persona. Según Kant, la persona posee conciencia moral y es el único ser que la posee. Kant define a la persona como: “*la libertad e independencia frente al mecanicismo de la naturaleza entera*”⁴⁷. La persona es el único ser del universo sometido a leyes propias, es decir, sometido a leyes puras, prácticas establecidas por su propia razón. “*La persona es la libertad de un ser racional sometido a leyes morales*”⁴⁸. Estas leyes morales de las que habla Kant se las da el ser racional así mismo, lo cual no quiere decir que sean arbitrarias. También Kant dice que la dignidad del hombre se resalta desde un punto de vista filosófico, ya que se dice que el hombre y en general todo animal racional, existen como fin en sí mismo⁴⁹, y el hombre debe en todas sus acciones, no solo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al mismo tiempo como fin. Y la idea de dignidad implica que la persona tiene un valor supremo, porque es un fin para sí misma. En definitiva dice Kant “a los seres racionales se les llaman personas porque su naturaleza los distingue como fines en sí”⁵⁰.

⁴⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

⁴⁷ *Ibid*

⁴⁸ *Ibid*

⁴⁹ Cfr. DE LA GARZA LINARES, S., *Ética y valores 2*, McGraw-hill Interamericana, Colombia 2006, p 49.

⁵⁰ Cfr. SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 244.

1.3.4 Edad Contemporánea

En la edad contemporánea se abre espacio a una amplia diversidad de corrientes que proponen una visión sobre lo que es el hombre. La mayoría de éstas son el resultado de una radicalización de las posturas surgidas en la edad moderna.

a) Visión materialista

Por un lado, se posiciona fuertemente una visión materialista sobre el hombre, según, la cual, en el ser humano no existe más que el ser y el acontecer material. Se niega con ello lo espiritual en el hombre, que siglos antes había sido considerado como la esencia misma del ser humano⁵¹.

b) Corriente existencialista

Por otro lado, la corriente existencialista ha negado que en el hombre se de una esencia que lo determine, abogando que el hombre es, ante todo, indeterminación y libertad pura. En esta doctrina se enfatiza la inmediatez de la experiencia personal y la autodeterminación de la propia existencia por parte de cada individuo, con el peligro de caer en el relativismo ético.

c) El personalismo

Una tercera corriente muy fuerte surgida en la edad contemporánea para tratar el tema del hombre es el personalismo. Esta corriente filosófica busca poner el énfasis en el significado del ser personal del hombre y su apertura constitutiva hacia los demás. Parte de la segunda formulación del imperativo categórico Kantiano según el cual la persona se debe tratar como un fin y nunca como un medio⁵².

d) Ludwig Feurbach

En el pensamiento de la edad contemporánea de entre los más destacados que hablan sobre el hombre es Ludwig Feuerbach. De lo más importante de este filósofo es que convierte la teología en una antropología, pues hace una crítica a la religión y a la reducción de ésta antropología, para hacer esto él se centra en la naturaleza y dice que no hay otra salvación que el retorno a la naturaleza, y para él “el hombre real que es ante todo naturaleza”⁵³.

⁵¹ http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

⁵² *Ibid*

⁵³ Cfr. REALE G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico* Tomo III, Herder, Barcelona, 2010, p 169.

Es el centro de su reflexión y de ahí dice que no es Dios el que crea al hombre, sino que es el hombre el que crea a Dios.

e) Karl Marx

Para Karl Marx, “el hombre es el mundo del hombre, el Estado, la sociedad”⁵⁴. La sociedad crea la religión que es el opio⁵⁵ del pueblo, y al hombre se le considera como alguien alienado, que se ve maltratado por el_burgués. En resumidas cuentas, Marx propone la liberación de los pobres, pero a través de la lucha. Y aunque su postura en un principio fue aceptada, porque es una propuesta intelectual que parece estar bien, después fue criticada, porque al aplicarse en varios países como buena propuesta se vio que el hombre es instrumentalizado por la sociedad, y esto no favorece el desarrollo de una persona, porque el poder se concentra en el Estado, y al hombre se le ve simplemente como una máquina de producción.

La postura de Karl Marx influyó mucho en su tiempo, poniéndose como una buena propuesta en los países de Rusia y una parte de Alemania, pero fracasó, porque el hombre se ve instrumentalizado y no tiene que ser así, ya que el hombre está destinado a realizarse como persona y no como una simple máquina al servicio del Estado. Actualmente todavía el país Cubano es el que tiene este sistema propuesto por Marx, pero aunque se tienen avances en la ciencia, se puede decir que hay una grande alienación hacia sus ciudadanos, esto, aunque el Estado esté económicamente bien, los ciudadanos de aquel país viven sin realizar sus capacidades como humanos, porque se le considera como importante al Estado y no a los ciudadanos.

Por eso la importancia de mencionar a Marx, pues en el trabajo se tendrá en cuenta el realizarse como persona, y con esta propuesta aunque influye en la actualidad se ve que es contraria a la realización personal.

f) Friedrich Nietzsche

Para Friedrich Nietzsche el hombre “no es un pecador, el cuerpo no es un estorbo y la tierra no es un valle de lágrimas, la existencia en general, simplemente existe y no admite la polaridad de los valores”⁵⁶.

⁵⁴ *Ibid*

⁵⁵ Opio: narcótico y analgésico que se obtiene de la planta llamada adormidera verde. *Cfr.*, de Diccionario básico de sinónimos.

⁵⁶ *Cfr.* DE LA GARZA LINARES, S., *Ética y valores 2*, McGraw-hill Interamericana, Colombia 2006, p 22.

Además, invita a que cada individuo a de crear sus propios valores. Para Nietzsche no hay trascendencia, no hay Dios, lo ha matado y hay que aferrarse a la tierra y crear el súper hombre que eliminar a los débiles y sumergirse en los placeres. El súper hombre permanece fiel a la tierra.

La propuesta de Nietzsche es una propuesta que parece muy tentativa, pero que te lleva a la no realización, porque a simple vista parece estar bien el yo darme los valores, el arraigarme en la tierra, el olvidarme de Dios, pero en la práctica se ve que te lleva al absurdo y que en nada te ayuda a la realización como persona, porque la caridad y la dignidad hacia el otro se pierden y esto lleva a la violencia, y la violencia a la guerra, a la destrucción de la humanidad, empezando por el espíritu y llevándote a destruir a los demás en la práctica, incluso matándolos y destrozándolos.

La postura de este filósofo influye en la actualidad de una forma sorprendente, y lo que se puede ver en que la gente ya no quiere hablar de Dios, esta corriente refleja en alejarse de los demás, sin una preocupación por ellos, y esto nos lleva a problemas serios, porque a la larga causa división, caos en la sociedad, lleva a que tanto la sociedad como la persona pierdan su sentido, porque no encuentran algo que motive para continuar relacionándose y cultivando los valores en la sociedad.

Sin embargo, la filosofía de Nietzsche aunque parece una buena propuesta e influye en la actualidad, se hace muy sin fundamentos porque a pesar de que es atractiva no tienen contenidos base que cimienten esa ideología, pues parece que el hombre ahí se deja ir por lo puro instintivo, en la realidad se da cuenta el hombre que todos somos racionales, y necesita desarrollar ese ser racional, porque si nos dejamos caer en los puros placeres se pierde lo racional. Y si se recuerda desde la antigüedad se nos dice que *“el hombre es un animal racional”*⁵⁷ como ya lo mencionaba Aristóteles, y esto se ve es más constatable y que nos ayuda a refutar la postura de Nietzsche.

g) Existencialismo de Jean Paul Sartre

Por su parte el existencialismo de Jean Paul Sartre parte de la idea del hombre como ser para sí, pues, *“el hombre es una pasión inútil y el absurdo es la tónica general de su existencia”*⁵⁸.

⁵⁷ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Introducción a la filosofía*, Esfinge, México, 2006, p 9.

⁵⁸ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México, 2009, p 197.

El hombre solo se constituye a partir de Sí mismo y según su actuar en la existencia, pues es el para sí el que es consciente, sujeto, es lo típicamente humano, el para sí surge de una descomposición del en Sí que es el ser de las cosas. El para sí a diferencia del en sí, está indeterminado, hueco inmóvil, el niega la sustancia, pues la cualifica como una nada y también dice que la existencia es superior a la esencia, pues cada hombre va fabricando su propia esencia singular. Luego la vida humana es el intento, siempre frustrado, de sintetizar el para sí, que constituye el hombre con el en sí, frente al cual existe. Pero ese proyecto fundamental, convertirse en un en sí, sin dejar de ser para sí, implica contradicción, pues una cosa no es al mismo tiempo llena y hueca.

Para Sartre el hombre está condenado a ser libre, pues el ser indeterminado, hace que tenga que decidir⁵⁹, y la libertad de Sartre crea valores, es la libertad, base de todo valor. La filosofía de Sartre aunque parece interesante queda un tanto incompleta, pues hace falta resaltar más la importancia del ser para sí que es el sujeto y en sí que son las cosas para conjugarlos de una mejor manera. También se tiene que entender la libertad como creadora de valores, pero también se debe de tomar en cuenta la libertad para estos valores. Sin duda que ya en esta filosofía sobre la existencia de la persona se dejan ver datos importantes, pero que les hace falta complementarlos.

Un fenómeno interesantísimo es el personalismo que nació en Francia con Emmanuel Mounier, en 1932. *“la idea fundamental del personalismo es la persona en su inobjetividad, inviolabilidad, libertad, creatividad y responsabilidad; se trata de una persona encarnada en un cuerpo, situada en la historia y constitutivamente comunitaria”*⁶⁰. Aquí se insiste en la unicidad de la persona, esto es en la actividad vivida de auto-creación, de comunicación y de adhesión, que se aprende y se conoce en su acto como movimiento de personalización. *“El hombre es un cuerpo por el mismo título que es espíritu, todo entero es cuerpo y todo entero es espíritu”*⁶¹. La persona es totalidad, por eso el hombre está en proceso de realización.

h) G. Marcel

Según G. Marcel la persona no puede ser estudiada científicamente, porque no es un problema, y esto también se tendrá en cuenta más a profundidad a lo largo del tema, y se dice por eso que si

⁵⁹ Cfr. DE LA GARZA LINARES, S., *Ética y valores 2*, McGraw-hill Interamericana, Colombia 2006, p 23.

⁶⁰ REALE, G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico* Tomo III, Herder, Barcelona, 2010, p 639.

⁶¹ SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 265.

se le estudia con métodos científicos se le convierte en cosa. Para tratar a alguien como persona hay que verla más tratándola como un tú en el diálogo y en el amor⁶².

A lo largo de este recorrido que se ha tenido a bien hacer sobre el hombre, se ha visto la gran importancia que ha tenido el hombre a lo largo de la historia de la filosofía, porque es un tema interesante, en el que se observa que hay términos que desde la antigüedad se consideraban y aun se siguen reflexionando en la actualidad. Y es en esta actualidad en la que todo el mundo habla de la persona, pues nos tratamos como eso, como personas.

Hoy en día también debemos posicionarnos como lo que somos, como personas en relación con los demás, no estar aislados, sino que el hombre debe saber relacionarse con el otro, convivir con el otro.

“En la completa conciencia de sí (o identidad de sí) el hombre no sólo descubre que es un ser en el mundo, sino que también es un ser con otros en el mundo, es decir se descubre un ser social, hombre entre los hombres, miembro de la comunidad humana”⁶³.

1.4 La pregunta sobre el hombre

¿Qué es el hombre? Es ésta una pregunta como tantas otras, y sin embargo presenta unas características especialísimas, porque afecta directamente al hombre que interroga, porque le pone sobre el tapete de la discusión. El hombre se pregunta por su propia esencia. Y tiene que formularse esa pregunta porque personalmente es problemático para sí mismo.

De esta forma se plantea con nueva gravedad y urgencia nueva la pregunta acerca del ser del hombre, de su posición en el mundo y del sentido que tiene su propia existencia. Solo el hombre es capaz de preguntar, cosa que no pueden hacer ni la piedra, ni la planta, ni tampoco el animal.

¿Qué ser es ese que al formularse su interrogante se convierte en problema para sí mismo y que ha de preguntarse por su propia esencia? ¿Qué es el hombre? Preguntar por su propia esencia solo el hombre puede hacerlo, ningún otro ser vivo del mundo es capaz de hacerlo, por tanto el

⁶² Todos estos filósofos que voy poniendo, es porque dan un punto de vista relacionado al hombre.

⁶³ SARABIA, J., *Filosofía de la cultura*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2013-2014, p 38.

interrogador en exclusiva es el hombre que pregunta a todo y hasta a sí mismo por su propia esencia.

El hombre pregunta por su propio ser. Lo cual sólo es posible porque siempre tiene un conocimiento de sí mismo y porque el hombre se caracteriza por la conciencia y la comprensión de sí propio⁶⁴.

Ésta pregunta de ¿Qué es el hombre? Es tan antigua como el hombre mismo porque el hombre es el único ser en el mundo que pregunta. Este hecho cotidiano ‘preguntar’ es tan propio del hombre que lo distingue de todo lo demás. El hombre es pregunta. Aquí van implicadas dos realidades: ignorancia ‘el hombre pregunta porque no sabe, sabe que no sabe’, y deseo de saber ‘quiere saber porque no sabe’.

Si hemos de creer a Aristóteles, el hombre, por naturaleza desea saber: *“Todos los hombres desean por naturaleza saber”*⁶⁵. El hombre es deseo de saber. La historia del hombre se funda en este binomio: naturaleza-saber.

El hombre no se conforma con lo mínimo sobre lo que le dicen de su ser, sino, que va a ir más allá a investigarse sobre sí mismo, quiere saber quién es él. Por tanto por el hecho de ser hombre se tiende a saber.

a) Kant

Kant reduce la filosofía a antropología “filosofía del hombre” cuando dice que el campo de la filosofía, en general, está contenido en estas cuatro preguntas: 1) ¿Qué puedo saber? 2) ¿Qué debo hacer? 3) ¿Qué me cabe esperar? 4) ¿Qué es el hombre? Y añade a la primera pregunta responde a la metafísica; a la segunda la moral; a la tercera la religión; y a la cuarta la antropología. En el fondo, todas estas disciplinas se podrían incluir en la antropología porque las tres primeras preguntas se refieren a la última⁶⁶.

⁶⁴ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, pp 29-31.

⁶⁵ CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, pp 29 11.

⁶⁶ *Ibid*, pp 12-13.

Nuevas enfermedades, nuevos problemas, nuevos sufrimientos, van apareciendo y dominan cruelmente a este ente contradictorio y extraño que es el hombre por lo que la pregunta ¿Qué es el hombre? Tiene actualmente más importancia que nunca y exige una respuesta urgente. ¿Existe la respuesta?, algunos filósofos dan su respuesta.

b) Huxley

Huxley escribe: el interrogante de todos los interrogantes para la humanidad ‘el problema que subyace a todos los demás y que más que cualquier otro nos interesa’ es la determinación del puesto que el hombre ocupa en la naturaleza y de sus relaciones con el universo de las cosas⁶⁷.

c) Max Scheler

Max Scheler expresó: “los problemas que el hombre se plantea a cerca de sí mismo han alcanzado en la actualidad el máximo punto que registra la historia”⁶⁸. Y las ciencias del hombre no han encontrado la solución a tales problemas. Lo indica el mismo Scheler: “la multitud creciente de ciencias especiales que se ocupan del hombre, ocultan la esencia de éste mucho más de lo que la iluminan por valiosas que sean”⁶⁹.

d) M. Heidegger

M. Heidegger asegura: *“en ninguna época se ha sabido tanto y tan diverso con respecto al hombre como en la nuestra. En ninguna época se expuso al conocimiento acerca del hombre en forma más penetrante, ni más fascinante que en ésta. Ninguna época hasta la fecha, ha sido capaz de hacer accesible este saber con la rapidez y facilidad que la nuestra. Y sin embargo, en ningún tiempo se ha sabido menos a cerca de lo que el hombre es: en ninguna época ha sido el hombre tan problemático como en la actual”*⁷⁰.

e) Dieter Uller

Dieter Uller insiste en la importancia urgente de un estudio profundo del hombre, y dice: *“el preguntarse sobre el hombre, sobre su posición presente y futura en el mundo, forma parte de los problemas centrales de la filosofía. En la ocasión del tránsito mundial de la humanidad del*

⁶⁷ *Ibid*, p 13.

⁶⁸ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, p 14.

⁶⁹ *Ibid*, p 14.

⁷⁰ *Ibid*, pp14-15.

*capitalismo al socialismo y del proceso de radicales cambios técnicos-científicos, esta cuestión ha ganado en actualidad*⁷¹.

Grave empresa es ser “hombre” ¿Qué significa ser hombre? La antropología filosófica pretende dar la respuesta. Por tanto la antropología filosófica es la disciplina o el saber que a partir de la reflexión metódica, pretende responder a la pregunta inevitable por el ser del hombre.

La antropología filosófica por tanto estudia al hombre desde el punto de vista del hombre para decir en qué consiste el misterio del hombre. Lo extraordinario aquí es que el hombre es el que se pregunta por su propia esencia. “Y tiene que formularse esa pregunta porque personalmente es problemático para sí mismo. Y tanto más problemático se resulta cuanto el espíritu y los acontecimientos de la época le ponen en tela de juicio, le amenazan con el trastorno y disolución de todos los órdenes humanos y le enfrentan con el enigma y hasta con el absurdo aparente de su existencia. De esta forma se plantea con nueva gravedad y nueva urgencia la pregunta acerca del ser del hombre, de su posición en el mundo y del sentido que tiene su propia existencia”⁷².

El hombre se analiza a sí mismo para saber qué es o quién es. Esto supone que para estudiar al hombre es necesario saber ya qué es. Por lo que decimos que el hombre se conoce, pero no se comprende. Por tanto la única manera de estudiar al hombre es desde sí mismo⁷³.

Por lo tanto, la aspiración natural de todo hombre por alcanzar la verdad y la sabiduría se encuentra desde los orígenes mismos de la humanidad. Este saber se dirige de manera especial hacia el hombre mismo, porque la pregunta acerca de la verdad del hombre afecta a lo más íntimo de la felicidad y destino humano. << ¿Quién soy yo?>>; << ¿Qué he de hacer de mi vida para que sea una vida plena?>>; << ¿Existe otra vida después de la muerte?>>. Estas preguntas son las formuladas, de manera más o menos explícita, por todo filósofo, o mejor dicho, por todo hombre y en toda cultura⁷⁴.

⁷¹ *Ibid*, p 15.

⁷² Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1976, p 29.

⁷³ Cfr. SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 19.

⁷⁴ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 21.

f) San Juan Pablo II

Por esta razón San Juan Pablo II afirma: “Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado, no podía ser de otro modo, dentro del horizonte de la autoconciencia personal: el hombre, cuanto más conoce la realidad y el mundo, y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia. Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte, por ello, en parte de nuestra vida.

La exhortación *Conócete a ti mismo* estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como <<hombre>> precisamente en cuanto <<conocedor de sí mismo>>”⁷⁵.

Este ideal filosófico del hombre griego continúa perviviendo en el hombre contemporáneo, incluso de manera más urgente, sin embargo a pesar del empeño por conocerse más a sí mismo, el hombre sigue siendo en gran medida un misterio para el hombre. Así se entienden las palabras de Sófocles: “muchas son las cosas misteriosas, pero nada tan misterioso como el hombre”⁷⁶.

g) San Agustín

Y San Agustín mismo afirmaba: “Ni yo mismo puedo comprender todo lo que soy”⁷⁷. Ezra Pound decía que: “cuando observo con cuidado los curiosos hábitos de los perros, me veo obligado a concluir que el hombre es un animal superior. Cuando observo los curiosos hábitos del hombre, le confieso, amigo mío que me quedo intrigado”⁷⁸. Pascal por su parte, reconocía: “Ciertamente nada nos choca más rudamente que esa doctrina; y no obstante, sin este misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles a nosotros mismos”⁷⁹.

Estas afirmaciones no deben hacernos caer en el escepticismo, como si la cuestión acerca del hombre fuera una pregunta sin respuesta. A lo largo de la historia el hombre ha ido ampliando los

⁷⁵ Cfr. S. JP II, *Fides et Ratio*, n. 1, Palabra, Madrid, 1998, pp 7-8.

⁷⁶ GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 22.

⁷⁷ S. AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro X, c. 8, n. 15, Porrúa, México, 1984, p 159.

⁷⁸ GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 22.

⁷⁹ *Ibid*, p 22.

conocimientos sobre sí mismo, pero la respuesta a la pregunta sobre su ser más profundo será siempre parcial, aunque no por ello menos verdadera.

h) Marcel

En la indagación del hombre sobre sí mismo habrá aspectos de oscuridad y de misterio. En este sentido se ha hecho tradicional la distinción entre “misterio” y “problema”. Según Marcel, el hombre es un misterio, y no un problema, puesto que este último es un asunto a responder de modo extrínseco (como puedo resolver un problema de matemáticas); pero un misterio es un asunto a resolver <<desde dentro>>, puesto que el hombre es uno de los elementos que forman parte del problema.

Por otro lado, la pregunta sobre el hombre ha llegado a ser para algunos autores la <<pregunta fundamental>>, la clave interpretativa de todo saber⁸⁰.

A lo largo de este escrito se ha tratado de responder a las preguntas ¿Qué es el hombre?, ¿Qué tiene que hacer el hombre para llevar una vida feliz? Y ¿Qué hay después de la muerte?

1.5 Delimitación del término antropología

La etimología de la palabra <<antropología>> proviene del griego *anthropos* (hombre) y *logos* (tratado o ciencia): así pues, nos encontramos frente a una ciencia o disciplina a cerca del hombre. La utilización de este término aplicado a la ciencia del hombre es relativamente frecuente. Kant por ejemplo, define la antropología como <<una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada>>. La definición apenas citada resulta lo suficientemente amplia como para acoger lo que ahora entendemos por antropología filosófica, pero tiene el inconveniente de ser excesivamente vaga e imprecisa.

De hecho, el término <<antropología>> encierra cierta ambigüedad semántica, puesto que son muy diversas las ciencias que tienen por objeto al hombre. En efecto, <<lo primero que evoca hoy el nombre de antropología es un conjunto de conocimientos empíricos o positivos que se preocupan de la especie humana, de su origen, de la prehistoria, de las razas y costumbres primitivas, etc. (paleoantropología).

⁸⁰ *Ibid*, p 22.

En un sentido más amplio, “antropología” puede designar todos aquellos conocimientos de orden histórico, sociológico, lingüístico, etc., que aborden desde distintas perspectivas el “fenómeno humano” (“ciencias humanas”). Pero el término admite todavía un significado distinto y más radical: aquella reflexión última sobre el ser del hombre y su constitución ontológica, que forma parte de la filosofía y posee como tal una dimensión metafísica⁸¹.

Kant nos dice que la antropología es una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada. Pero esta definición resulta amplia para acoger lo que entendemos por antropología filosófica, podemos distinguir tres disciplinas: antropología física o natural, antropología cultural o social y antropología filosófica o del hombre, esta última estudia las últimas causas y principios esenciales del ser y del obrar humano. Por lo tanto, nos referimos a la antropología del hombre como una reflexión sobre el hombre⁸².

Así pues, a la hora de sistematizar los distintos saberes sobre el hombre se pueden distinguir, al menos tres tipos de disciplinas⁸³:

a) Antropología física o natural (etnografía):

Es el estudio del hombre desde el punto de vista físico; es decir, estudia los rasgos corporales, morfológicos y fisiológicos de los individuos o grupos humanos, según las diversas localizaciones geográficas y climáticas. En otras palabras, realiza el tratamiento sistemático de las razas humanas y el origen de las mismas. Esta disciplina aporta datos muy reveladores sobre la dimensión corpórea del hombre, pero resulta insuficiente porque metodológicamente no puede acceder a los aspectos espirituales del mismo. Se debe evitar el peligro de una visión reductivista del hombre que pretende agotar la realidad humana reduciéndola a un aspecto de la misma. Este reductivismo sólo es posible desde unos presupuestos cientificistas⁸⁴.

b) Antropología cultural o social (etnología):

Esta disciplina se centra en el análisis de la historia, estructura y desarrollo de las diversas culturas humanas. Es la ciencia que estudia los modelos típicos de comportamiento de un grupo

⁸¹ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 23.

⁸² *Ibid*, p 25.

⁸³ A estas disciplinas también se puede añadir una cuarta: la *Antropología teológica*, que estudia al hombre desde la fe revelada y encarnada a ejemplo de Jesucristo que se hizo hombre.

⁸⁴ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 24.

humano para descubrir los códigos o reglas de hábitos o tendencias, tanto en el lenguaje, en las acciones, en las técnicas y en las creaciones como en sus normas socio-políticas, su filosofía, su arte y su religión⁸⁵.

El objeto de estudio de la antropología cultural son los efectos y obras objetivadas del espíritu humano, pero no estudia directamente la naturaleza y esencia del ser humano. No obstante, proporciona datos muy valiosos que corresponde a la antropología filosófica tratarlos desde la perspectiva metafísica⁸⁶.

c) Antropología filosófica o Filosofía del hombre⁸⁷

Es un estudio sistemático del hombre por sus causas últimas y principios esenciales del ser y obrar humanos⁸⁸. Éste es el centro de nuestra reflexión: nos proponemos a estudiar al hombre en su globalidad. De esta manera los otros dos sentidos del término son asumidos pero desde una perspectiva diversa: Ésta es, una parte, la tarea de la “antropología filosófica”; ella podía establecer un fundamento último y unas metas unitarias a esa abigarrada serie de disciplinas especiales que hoy se ocupan del hombre: la física, la biología, la etnología, las ciencias psicológicas, sociales, etc⁸⁹.

1.6 Objeto de estudio de la antropología filosófica

La definición de hombre como conocedor de sí mismo parece relevante desde el punto de vista antropológico. Sin embargo, la pregunta del hombre sobre sí no se limita a su propia individualidad. Es posible que la cuestión sobre el hombre se plantee en términos de <<¿quién soy yo?>>, de modo análogo, a como un niño se pregunta <<¿Quiénes son mis padres?>>, o <<¿Cómo soy yo?>>, es decir atendiendo a la propia singularidad.

Pero cuando estas cuestiones se universalizan adquieren el estatuto de filosóficas. Los términos del problema ya no se plantean dentro de los límites de la particularidad, sino de la universalidad

⁸⁵ Cfr. VÉLEZ CORREA, J., *El hombre: un engma. Antropología Filosófica*, Consejo Episcopal Latinoamericano, México, 1995, p 33.

⁸⁶ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 24.

⁸⁷ A lo largo de este trabajo iremos identificando la *Antropología filosófica* con la *Filosofía del hombre*, porque sabemos que la *Filosofía del hombre* sería lo que han dicho los filósofos acerca del hombre, a lo largo de la historia, mientras que la *Antropología filosófica* se refiere a la disciplina que supone una síntesis a nivel filosófico de las distintas ciencias que se ocupan del hombre.

⁸⁸ Cfr. LUCAS LUCAS, R., *El hombre: espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*, sociedad de educación Atenas, Madrid, 1993, p 19.

⁸⁹ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 24.

y esencialidad: <<¿Qué es (esencialmente) el hombre (todo hombre)?>>. Evidentemente en la respuesta se encuentra también presente la propia subjetividad, pero no como un individuo particular, sino como sujeto perteneciente a la naturaleza humana⁹⁰.

La filosofía del hombre, en cuanto disciplina filosófica, se propone como objeto de estudio el hombre en sus dimensiones esenciales. Es decir, mira al hombre no desde sus aspectos accidentales o cambiantes, sino desde la unidad que proporciona el saber último sobre la realidad. Esta antropología filosófica se propone la cuestión de “qué es el hombre” en su sentido más profundo y radical, que ha sido común a los filósofos de todos los tiempos.

Es precisamente la consideración filosófica (y en última instancia metafísica) lo que lleva a que se estudie al hombre en su globalidad, y no aspectos parciales del mismo. La parcialidad del objeto de estudio es propia de las ciencias particulares, que con diversos métodos se proponen analizar algunas dimensiones específicas de su objeto. Así, por ejemplo, la paleo-antropología estudia el origen de la especie humana partiendo del análisis de los restos fósiles humanos que se conservan: las conclusiones a las que se llegan pueden constituir una ayuda para la antropología filosófica, pero los datos aportados por esta ciencia son sectoriales.

De la misma manera, para la antropología sociocultural resultará interesante conocer mejor los hábitos alimenticios de los nativos de las Islas Fiji, pero ese estudio carece, en principio, de relevancia para la filosofía del hombre. Desde otro punto de vista, para el médico puede ser de enorme interés conocer la patología de los enfermos de hígado, pero puede dejar indiferente al filósofo que se pregunta por la radicalidad (esencialidad) del ser humano. Por último para el sociólogo puede ser interesante saber estadísticamente qué piensan los ciudadanos del siglo XXI sobre el papel de la ONU en el concierto internacional; pero esos datos estadísticos no deberían alterar a quien se cuestiona el modo de ser y obrar del hombre en cuanto hombre⁹¹.

Con esto queremos hacer ver que ninguna ciencia particular sobre el hombre (ya se llame paleo-antropología, sociología, medicina, etc.) puede llegar al núcleo último de la realidad esencial del mismo. Corresponde a la antropología filosófica realizar la síntesis de esas disciplinas particulares desde una perspectiva metafísica. En definitiva, podemos afirmar que el objeto de la antropología

⁹⁰ *Ibid*, p 25.

⁹¹ *Ibid*, p 26.

filosófica es el estudio filosófico del hombre, es decir el estudio de su esencia, para encontrar una respuesta a la pregunta: “quién es el hombre”, tomado en la unidad y en la globalidad de su existir y de su naturaleza⁹². La Antropología filosófica es la disciplina que tiene por objeto al hombre, estudiado por sus últimas causas, y principios más radicales: estudia al hombre y sus operaciones esenciales en su globalidad.

No se pretende ocultar con esta sencilla definición, las dificultades implícitas que acerca del objeto de estudio de la antropología filosófica se han planteado desde diversas instancias.

En primer lugar, el *existencialismo* de Sartre niega que exista una esencia del hombre. Una concepción del hombre típicamente moderna, coloca lo más específicamente humano en el hecho de que el hombre posee una plasticidad tal que puede comportarse como un dios o como una bestia. Gracias a su libertad, el hombre es dueño de su propia existencia y puede hacerse a sí mismo. No posee, por tanto, una naturaleza fija y estable: el sujeto humano, mediante su obrar libre va configurando su esencia.

Por tanto, debemos admitir un principio en el hombre que le hace ser de tal modo que pueda <<hacerse todas las cosas>>. Por otro lado, una sencilla mirada a la experiencia nos hace descubrir de modo espontáneo un modo de ser (esto es la esencia o naturaleza de algo) que nos distingue de otros seres esencialmente diversos. Aunque el hombre pueda vivir como si fuera un vegetal o un animal, le queda abierta la posibilidad de comportarse de un modo plenamente humano (con racionalidad y libertad)⁹³.

Otra dificultad proviene de algunos filósofos contemporáneos (Jaspers, Max Scheler, Cassirer), que reparan en el hecho de que el objeto de estudio es a la vez el sujeto de esta ciencia. La cuestión central es: << ¿puede un sujeto ser, a la vez, sujeto y objeto, de una ciencia? Por otra parte, si del hombre hacemos un objeto científico ¿no lo deformamos en su misma realidad de sujeto? Pero si no hacemos de él un objeto ¿Cómo podemos conocerle? De suyo, la persona parece inobjetivable, en una cierta medida, porque a diferencia de cualquier otro ente de la naturaleza su ser parece no estar fijado ni ser fijable, sino que consiste primariamente en un realizarse dinámico del ente que

⁹² Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 26.

⁹³ *Ibid*, p 26.

somos como sujetos>>. Si estas preguntas no reciben una respuesta adecuada habremos de considerar la imposibilidad de poseer un conocimiento intelectual objetivo del hombre⁹⁴.

Max Scheler es el filósofo que con mayor claridad se planteó esta dificultad. Según él, la persona humana es <<inobjetivable>> desde el conocimiento intelectual. A diferencia de lo que sucede con el resto de los seres naturales, el hombre no es un objeto sino un sujeto. Considerarlo como un objeto lleva consigo la pérdida de su especificidad. El hombre no es una cosa en el mundo (un qué) sino una persona (un quién): la consideración objetualista deforma lo que la persona realmente es, puesto que nos proporciona únicamente una visión abstracta del sujeto humano. Y la persona es algo único, irrepetible. Scheler piensa que objetivar personas es perderlas como personas, y por esta razón sostiene que el único camino apropiado para tener experiencia, de la persona es el conocimiento no-objetivo, o empático. Un ejemplo nos puede ayudar a comprender la posición de Max Scheler. Hay una serie de conocimientos que el hombre posee de modo adecuado únicamente por experiencia propia y no porque otros se lo hayan contado. Por ejemplo, yo <<no sé>> realmente qué es el frío hasta que lo he experimentado.

En efecto, puedo llegar a comprender una explicación física de lo que el frío es, así como los efectos que produce en el organismo; pero ninguna explicación racional (objetiva) puede sustituir la experiencia personal de sentir el frío (o miedo o alegría). Pues de manera similar, a la persona humana sólo puedo acceder a través de una experiencia subjetiva de empatía o connaturalidad con su existir concreto⁹⁵.

Esta breve descripción (sin duda insuficiente por el momento) nos habla de la peculiaridad de la persona humana, pero no invalida la capacidad de conocer objetivamente al hombre. De hecho, la objetivación es posible en el autoconocimiento o cuando examinamos los motivos de nuestra conducta. Conocer objetivamente no significa hacer un objeto del hombre; quiere decir que, como sucede con cualquier otra realidad, al hombre puedo ponerlo frente a mí y, a través de su obrar llegar a descubrir algunos aspectos esenciales que me sirvan para responder de manera cada vez más plena a la pregunta radical ¿Qué es el hombre?

Es cierto que no podemos tener un conocimiento pleno del sujeto personal, pero el problema no está, por tanto, en la objetividad, sino en el carácter parcial de ella.

⁹⁴ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 27.

⁹⁵ *Ibid* p 27.

El objeto no se nos da nunca de modo pleno, ni intensiva ni extensivamente. Así pues, afirmar que nuestro conocer es objetivo quiere decir que todo conocimiento es definitivamente claro y distinto. No hay nada de lo que podamos decir: lo conozco perfectamente⁹⁶.

La tercera dificultad se refiere más directamente a la epistemología general, es decir, al modo de conocer humano, y se puede formular en los siguientes términos. El hombre conoce a través de ideas y representaciones sensibles que me informan en la realidad. Pero ¿Cómo puedo estar seguro de que existe una realidad objetiva que responda a las representaciones que yo he forjado en mi conciencia? Esta tesis representacionista cuestiona el carácter intencional de mi conocimiento; en otras palabras, es el problema de cómo relacionar la inmanencia del pensamiento con la trascendencia y objetividad del mismo. No es posible ahora abordar en profundidad esta postura. Por ahora nos limitaremos a decir que según una gnoseología realista (donde la prioridad se sitúa en la realidad misma y no en el sujeto que la conoce) conociendo mis ideas y conceptos ya conozco la realidad misma, si bien de modo fragmentario y aspectual, es decir, siempre perfectible. Los conceptos, más que lo conocido, es el medio a través del cual conozco la realidad.

Aplicada la postura representacionista al conocimiento del hombre, se llegará a afirmar que el objeto de la filosofía del hombre es lo que el hombre piensa de sí mismo, la representación que el hombre tiene de sí mismo o la auto-comprensión o auto-conciencia del hombre. Estas afirmaciones son válidas siempre y cuando no nos hagan olvidar que ese conocimiento es del hombre mismo, el sujeto personal de carne y hueso. De otro modo, la filosofía del hombre podría acabar disuelta en algo así como la exposición de las distintas visiones del hombre que ha tenido de sí mismo a lo largo del acontecer histórico. Estas visiones del hombre se han dado realmente y no podemos prescindir de ellas a la hora de elaborar una filosofía del hombre⁹⁷; pero es preciso trascender esas perspectivas históricas para alcanzar lo esencial y radical de la persona humana: lo que el hombre es en sí mismo, realmente.

Todavía podríamos añadir una última objeción: la que proviene del culturalismo, según la cual la naturaleza humana no existe como tal, porque siempre se encuentra concretada en una

⁹⁶ *Ibid* p 27.

⁹⁷ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 28.

determinada cultura. Cada cultura es autónoma con respecto a las demás, y posee unos parámetros propios (de tipo estético, social, moral, etc.) que no son accesibles a otras culturas. Si se apela a una instancia superior (la naturaleza humana) en realidad se está erigiendo una realidad cultural como modelo universal, sin tener en cuenta que cada cultura es en sí misma valiosa, independientemente de los valores de otras culturas. Como se puede observar el culturalismo es en el fondo un relativismo cultural; el único modo de superar el relativismo es mediante la reflexión filosófica, la cual tiene por objeto la verdad en sí misma, más allá de las condiciones históricas o culturales. Es cierto que la filosofía nace y se desarrolla en una cultura determinada, pero la trasciende (es metacultural) porque conoce lo real, lo bueno y lo verdadero en sí mismo.

El descubrimiento de la verdad esencial, ya lo hemos dicho, no puede ser total, porque siempre se podrá conocer más y mejor el misterio o enigma del hombre. Además, el conocimiento sobre el hombre no es repentino. Para acceder a lo esencial del hombre es preciso participar de su obrar, que es lo más manifiesto para nosotros. Este proceso de acceso a la realidad esencial del hombre es lo que constituye el método o modo de proceder de la antropología filosófica⁹⁸.

Por tanto, en conclusión de este punto, la filosofía del hombre en cuanto disciplina filosófica se propone como estudio el hombre en sus dimensiones esenciales, no desde sus aspectos cambiantes, sino desde su unidad en un sentido más radical y profundo. A la antropología le toca hacer la síntesis de los elementos desde una perspectiva metafísica. Por tanto, el objeto de la antropología es el estudio filosófico del hombre, es el estudio de su esencia tomado en la unidad y en la globalidad de su existir.

La antropología filosófica es la disciplina que tiene por objeto al hombre estudiado por sus últimas causas y principios radicales: estudia al hombre y sus operaciones esenciales en su globalidad.

1.7 Importancia y utilidad de la antropología

Ahora queda por aclarar por qué es importante un estudio como la antropología filosófica. Por lo menos detectaremos dos motivos que otorgan una especial relevancia a la antropología filosófica.

⁹⁸ *Ibid* p 29.

En primer lugar, se trata de una actividad intelectual de análisis y de síntesis. La inteligencia queda satisfecha cuando realiza esas operaciones. La antropología filosófica estudia las relaciones y la unificación de la amplia gama de realizaciones humanas, tales como el arte, la ciencia, la religión, la moral y captarlas en un solo golpe de vista intelectual, como emanando todas ellas a partir de ese principio humano que es la conciencia trascendente, es uno de los mejores momentos que puede vivir una persona admirada ante la variedad, pero al mismo tiempo deseosa de unidad. La unidad en la variedad es la expresión de la belleza intelectual⁹⁹.

Por otro lado, la toma de conciencia de todo esto en un estudio, a veces fatigoso, equivale a una toma de conciencia de uno mismo. Dar relevancia a la conciencia como condición de posibilidad de todo fenómeno humano es lo mismo que descubrir, tal vez por primerísima ocasión, el inmenso tesoro de potencialidad que poseemos para conocer, valorizar, ser libre y comunicarse con los demás seres humanos¹⁰⁰.

⁹⁹ Cfr. GUTIÉRREZ SAENZ, R., *Introducción a la antropología filosófica*, Esfinge, pp 28- 29.

¹⁰⁰ *Ibid*, p 29.

CAPITULO II

EL HOMBRE, OBJETO FUNDAMENTAL DE LA REFLEXION FILOSÓFICA

2.1 Definición de hombre

Al pretender definir al hombre entramos en ciertas dificultades, ya que se presenta una pregunta: ¿es definible el hombre? Y es una cuestión difícil de responder, dado que el hombre tiene que formularse esa pregunta porque personalmente es problemático para sí mismo¹⁰¹. Sólo el hombre es capaz de preguntar por su ser de hombre, cosa que no pueden hacer ni las piedras ni los animales.

Los demás seres se mueven sobre su existencia que no plantea problemas, porque sólo el hombre que es diferente a todos los seres es capaz de cuestionarse sobre su naturaleza.

Esta pregunta, en su forma personal, no expresa una simple curiosidad ante un problema, sino que nos alcanza en lo más íntimo de nuestro ser, pues presentimos que de su solución está pendiente el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte, de ella depende la profundidad de nuestro actuar o no actuar. La pregunta brota de una toma de conciencia de nuestra condición y de nuestra situación, que en el momento presente, bajo la presión de situaciones y de acontecimientos absolutamente nuevos, amenaza en volvernos en el miedo, la angustia o la inquietud¹⁰².

Y más en concreto reflexionando se ve que no es el hombre el que se plantea el problema: es el mismo hombre el problema y su existencia es problemática¹⁰³, y es por eso por lo cual se afirma que ninguna definición o idea del hombre es completa pero tampoco es completamente errónea: todas son de alguna manera definitivas, pues cada una realza un cierto rasgo distintivo¹⁰⁴.

El hombre se presenta como una realidad y no como un simple concepto; y es así como vemos que la realidad “hombre” es estudiada tanto por la ciencia y por la filosofía¹⁰⁵.

¹⁰¹ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, p 29.

¹⁰² Cfr. LE TROCQUER, R., *Hombre ¿Qué eres?*, Casalivall, Andorra, 1959, p 7.

¹⁰³ Cfr. LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, p 15.

¹⁰⁴ Cfr. NICOL, E., *La idea del hombre*, Fondo de cultura económica, México, 1992, p 11.

¹⁰⁵ Cfr. SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 64.

Hay que entender que tanto la ciencia como la filosofía, o mejor dicho tanto el científico como el filósofo tratan de explicar la realidad, pretenden decirnos cómo realmente las cosas, y dentro de esas cosas que quieren explicar intentan dar una respuesta a la realidad “hombre”.

Para el científico al intentar explicar las cosas, éstas significan algo que existe y que puede ser verificado como existente, que va de acuerdo a ciertas leyes que tiene tal naturaleza. Para el filósofo significa algo existente. Por eso se dice que entre el científico y el filósofo no hay oposición. Antes bien el saber filosófico supone y exige el saber positivo siempre que el científico y el filósofo sean realistas. Aunque a veces se tienen dificultades al estudiar la antropología filosófica, porque los científicos no aceptan los aportes de los filósofos, ni los filósofos de los científicos, lo cierto es que los dos se encargan de estudiar al hombre porque el hombre es ante todo una realidad, la realidad humana¹⁰⁶.

La realidad humana ya mencionada es una realidad única en el ámbito estructural de toda la realidad, pero esto no se suele tener en cuenta, y es por eso que hay falta de unidad en el estudio del hombre¹⁰⁷. Es un problema la realidad humana, pero hoy en día se recalca más esa idea porque la realidad “hombre” se entiende de diversas maneras, ya que algunos piensan que el hombre es un subgrupo de los vertebrados y de los mamíferos; otros dicen que el hombre es un animal evolucionado, con mayor complejidad y con gran desarrollo cerebral; se dice desde la metafísica que el hombre es un animal racional, y aunque la biología y la química fisiológica estudian también al hombre como una realidad orgánica no quiere decir que el hombre sea reductible a los puros órganos.

A pesar que de muchas maneras el hombre se ha intentado definir, podemos decir que el hombre por ser demasiado problemático, mejor por ser misterio, el hombre es indefinible¹⁰⁸, sin embargo los filósofos sean preocupado por definir al hombre, aunque en ello sólo expresen algunas de las realidades que se manifiestan en el hombre, hay muchas visiones desde el punto de vista antropológico, pero es preciso tener en cuenta lo que ya se mencionaba, que a pesar de las muchas definiciones, el hombre es indefinible.

¹⁰⁶ Cfr. ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 1988, p 64.

¹⁰⁷ Cfr. SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 64.

¹⁰⁸ *Ibid*, p 68.

Sin embargo, si daré una definición sobre el hombre:

Del latín “*homo, is,*” que significa el nacido de la tierra. (También podemos dar este significado de hombre: animal racional. Bajo esta aceptación se comprende todo el género humano, debido a que en latín la voz “*homo*” es ambigua, que tiene un significado a la vez de hombre y mujer)¹⁰⁹.

Esta indicación etimológica conduce y a la esencia del hombre. Ser formado con tierra, como todas las cosas terrestres, se eleva de otra por encima de ellas adentrándose en un mundo superior.

El vocablo alemán “*Mensch*” significa: “*ser pensante*”. Tampoco se conoce exactamente el sentido originario del término griego “*ántropos*” interpretado hoy como “*rostro de varón*”, fue entendido primitivamente como “*el que mira hacia arriba*”¹¹⁰.

En todo caso, será siempre el ente mundano que más dignas cuestiones plantea, el que de ordinario renuncia a formularlas; pero, también, el que, por lo común, recompensa las preguntas que se la dirigen. Vemos al hombre como cuerpo vivo u organismo, reuniendo en sí todos los fenómenos y actividades de la vida corporal.

Su cuerpo se parece al de los animales superiores, de ahí que las funciones vegetativas (nutrición, crecimiento, reproducción) se realicen en él según el tipo fundamental del animal con el que comparte también la vida consciente sensitiva. Tan vinculado está el hombre a los organismos, que cabe preguntar por la descendencia somática¹¹¹ o la evolución de su cuerpo a partir de formas previas inferiores.

Sin, embargo, el hombre no se explica únicamente por la vida corporal, por la misma razón que tampoco el despliegue de ésta ha de tener a su servicio todo lo demás¹¹².

¹⁰⁹ “Hombre” en *Diccionario enciclopédico*, Espasa Calpe, primera parte, p 170.

¹¹⁰ BRUGGER, W., *Diccionario de filosofía*, Herder, p 243.

¹¹¹ “Somática”: Lo relativo al cuerpo del ser vivo; es decir, lo que el cuerpo del hombre no solo pertenece a la naturaleza, sino, que también el hombre posee un espíritu. Cfr. ANAYA GONZÁLEZ, J., *Diccionario de sinónimos*, p 590.

¹¹² Cfr. BRUGGER, W., *Diccionario de filosofía*, Herder, p 243- 244.

Por tanto, vemos que el hombre además de pertenecer a una naturaleza también le pertenece un espíritu, es decir, le corresponde una vida espiritual intrínsecamente independiente de cuanto sea corpóreo.

Por eso el hombre tiene una capacidad elevada en el razonamiento y por lo tanto indaga hasta lo más profundo de todas las cosas buscando sus primeros principios y sus fines últimos. Porque si llega a lo más profundo, también alcanza abrazar el Bien supremo que es Dios¹¹³. Aunque el hombre posea dicha vida sólo de manera finita y Dios, por el contrario, en grado infinito, coinciden en ella, siendo el hombre por lo mismo, imagen de Dios. De ahí resulta para aquél la primacía del espíritu, a quien todo lo demás está subordinado¹¹⁴.

Y como dice la escritura: *“Dijo Dios hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra imagen y semejanza, y domine en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas y en toda sierpe¹¹⁵ que serpea¹¹⁶ sobre la tierra. Y creó Dios el hombre el hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó”¹¹⁷.*

Ahora podemos decir que el hombre por naturaleza y por creación de Dios tiene espíritu para poder tener relación con los demás y con el mundo.

2.2 Sociabilidad

Podemos llamar sociabilidad a la pertenencia a unos grupos organizados de hombres y el estar en comunicación con otras personas es un rasgo esencial del hombre (como individuo).

La forma de socialización del hombre presenta enormes diferencias en las distintas culturas, no solo en puntos concretos, sino también en los rasgos generales, una afirmación abstracta y general sobre la sociabilidad sólo podría obtenerse al precio de un formalismo extremo.

¹¹³ *Ibid*, p 244.

¹¹⁴ *Ibid*, p 244.

¹¹⁵ Sierpe: Animal sin patas y de cuerpo alargado, que se arrastra para ir de un lado a otro. *Cfr.* Diccionario de sinónimos.

¹¹⁶ Serpear: Moverse formando ondulaciones: las víboras serpetean mientras avanzan. *Cfr.* Diccionario de sinónimos.

¹¹⁷ Gn 1, 26-27.

Por ello nos referimos a formas de sociabilidad de nuestro tiempo y cultura, que sin embargo, habrá que explicar sobre sus rasgos esenciales. Hemos elegido la expresión sociabilidad o relación social, porque las expresiones: “vida en comunidad”, sociedad, grupo, animal racional, etc. Designan ya en su conjunto unas formas peculiares de sociabilización, mientras que aquí se trata de una palabra que, frente a todas esas formas particulares, es neutral. Cada hombre vive en algún tipo y en muchísimos tipos de asociación con otros hombres, es un hecho universal¹¹⁸.

Por tanto, es indudable el hecho de que el hombre se realiza dentro de una sociedad porque el hombre solo no es autosuficiente; esto se percibe con la claridad desde el mismo nacimiento, puesto que es fruto de una relación de dos personas: esto ya es una forma de sociedad (la familia)¹¹⁹.

Es necesario tener en cuenta la cuestión familiar ya que es algo innegable el hecho de que yo existo, de que yo he nacido y me encuentro sin yo buscarlo en el contexto de una familia, y los que forman parte de mí son los padres, ya que forman parte del hecho de que yo sea para mí algo dado, y son la primera forma social a la que me enfrente y tengo que aceptar su autoridad que es la que hace que la persona que nace en una familia se fortalezca.

Además de enfrentarme a los padres, me enfrente con que tengo unos hermanos con los que por ser de mi comunidad más cercana que es la familia son con los que comparto de un ambiente y unas costumbres comunes que llegan hasta los elementos materiales y básicos, que llegan hasta los elementos materiales y biológicos más elementales, como la vivienda, la alimentación, el vestido¹²⁰, es decir comparten la vida juntos.

Dado que el hombre se desarrolla necesariamente en una familia, es su primera sociedad en la que se inserta, no puede hacer menos de ella, porque en ella se realiza, entonces se puede decir que por ello, ya desde la antigüedad clásica, se define la naturaleza del hombre como “*animal social*”¹²¹. Por lo ya mencionado también se dice que el ser humano para desarrollar su vida verdaderamente humana debe de vivir en relación con los demás.

¹¹⁸ Cfr. HAEFFNER, G., *Antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 1986, p 69- 70.

¹¹⁹ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 168.

¹²⁰ Cfr. GUARDIANI, R., *Ética*, Bac, Madrid, 1986, p 111.

¹²¹ SADA FERNÁNDEZ, R., *Curso de ética general y aplicada*, Minos, México, 2003, p 35.

Es innegable que el hombre vive y se desarrolla en sociedad y esto se puede corroborar en la simple observación del entorno, ya que se ve que la familia es la primera forma de sociedad, pero el hombre además de esas relaciones se relaciona con los vecinos, con los de su escuela donde estudia que lo van influyendo en su forma de vivir y de actuar, y se da cuenta de que está inmerso con la totalidad de los hombres en el mundo y que todos necesitan de la compañía y la ayuda de los demás para poder vivir bien con y para los demás y viceversa.

Por tanto, se precisa que el hombre está hecho para convivir, dado que la convivencia es un medio para llegar a ser pleno como humano, para que el hombre pueda tener la felicidad que tanto busca en su vida diaria.

En la completa conciencia de sí el hombre no sólo descubre que es un ser en el mundo, sino también que es un ser con otros en el mundo, es decir, se descubre un ser social, hombre entre los hombres, miembro de la comunidad humana¹²². Por tanto “ser hombre es relacionarse profundamente con los demás” (M. BUBER)¹²³.

Y en conclusión de este punto, es conveniente tener en cuenta que el hombre entre más se abre al mundo y a los seres que lo rodean se va realizando, porque se va formando una identidad que lo identifica y lo hace ser más humano en cuanto que se realiza con todos los demás hombres que lo circundan.

2.3 Espiritualidad

Desde la perspectiva ontológica, la persona no es un núcleo espiritual aislado del cuerpo, ni una manifestación del mundo de las ideas, sino una totalidad humana, animada por un principio espiritual. Cada persona es un «yo», que es al mismo tiempo espiritual y corporal, siendo espíritu por el mismo título que es cuerpo.

«El hombre –sostiene Livio Melina– es más que el propio cuerpo, es más que lo físico y lo biológico de un organismo. La antropología fuerte de la tradición del pensamiento cristiano afirma

¹²² Cfr. SARABIA, J., *Filosofía de la cultura*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2013-2014, p 38.

¹²³ *Ibid*, p 51.

que el hombre es persona, dotada de un alma espiritual, por la cual él trasciende la materia y sus límites y alcanza el mundo del espíritu¹²⁴.

Ahora vemos por tanto que el hombre es un ser que participa de cuatro dimensiones. Ante todo la somática, la orgánica, la psíquica y finalmente la espiritual, pero no añadida como una dimensión en sí, sino que, sin ser ella la única, es sin embargo la verdadera dimensión del ser humano.

No podemos, en definitiva, conocer al hombre si se niega alguna de sus dimensiones. Estaríamos ante una proyección del mismo, no ante el hombre en su totalidad.

La imagen legada por Freud de un hombre absolutamente condicionado por su dimensión psico-física es desplazada en Frankl por la riqueza y dignidad de la persona espiritual, única, irrepetible.

Cada hombre que viene al mundo es algo absolutamente nuevo que llega a la existencia, que se hace realidad. La existencia espiritual no es transmisible, no puede trasplantarse de padres a hijos.

Los padres solo pueden entregar el contenido genético de los cromosomas que determinan exclusivamente lo psicofísico, pero no a la persona espiritual. El hijo es un nuevo ser que se llama “yo” a sí mismo.

Ha surgido un nuevo “tú”, sin que por eso sus padres se empobrezcan de espíritu o pierdan el derecho de decirse “yo” a sí mismos. Es decir cada persona tiene su espíritu y por tanto no quiere decir que las personas tienen que compartir el espíritu, eso no puede ser porque cada persona es alguien diferente a las demás personas, cada persona tiene su propia esencia y su espíritu propio, es decir, es alguien que es capaz de hacer decisiones por sí solo¹²⁵.

Ahora bien, este espíritu, por naturaleza invisible, ¿Qué es? ¿Cómo lo descubrimos? No todo lo invisible ha de ser puesto como irreal. Muchos fenómenos del alma, como, “el amor a la verdad” o “a la buena voluntad” son también invisibles.

¹²⁴ Cfr. TORRALBA AOSELLO, F., *¿Qué es la dignidad humana?*, Herder, Barcelona, 2005, p 359.

¹²⁵ Cfr. En: <http://psico.usual.edu.ar/psico/espiritualidad-hombre-desde-perspectiva-logoterapeutica-viktor-frankl>.

Lo que existe espiritualmente aparece como algo que se trasciende. Su ser radica en la realización de sí mismo y sólo se verán sus actos pero no la realidad que subyace. Es como la misma situación del espectador de una película: sólo verá el movimiento de los objetos filmados pero no el movimiento o progreso de la imagen o de la película.

Como si existiesen una serie de capaz: las más externas permiten y son necesarias para la expresión del núcleo. Así los rasgos corporales de una persona pueden expresar su carácter como algo anímico y esto a su vez lo espiritual.

El organismo psicofísico se presenta como un complejo de órganos, de instrumentos o medios para alcanzar un fin que no siempre deja ver con claridad la esencia espiritual del hombre.

Su función expresiva es turbia, al mismo tiempo que hace pensar en su carácter instrumental. Por esto en la realidad el hombre espiritual pero finito está siempre condicionado, aunque potencialmente no lo sea.

La persona espiritual es quien organiza al organismo psicofísico. Se establecen relaciones análogas a las de un músico con su instrumento. Tanto el uno como el otro son necesarios para la ejecución de la obra. Si el instrumento se desafina (por alguna enfermedad), no habrá músico capaz de tocar en él¹²⁶.

2.4 Cualidades del hombre

Dios le ha dado al hombre muchas cualidades que lo hacen semejante a Él y superior al resto de las criaturas, pero en este tema solo me interesan estas cuatro: inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar. Y por tanto son de las que hablaré en este apartado¹²⁷. Explicaremos cada una de ellas.

2.4.1 Libertad

Del latín *libertas*. (Se puede traducir como: lo que tiene el hombre de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos¹²⁸), pero también como: “la libertad es la

¹²⁶ Cfr. *Ibid.*

¹²⁷ Cfr. En: <http://es.catholic.net/op/articulos/865/facultades-de-la-persona.html>.

¹²⁸ “Libertad”, En: *Diccionario enciclopédico*, Espasa Calpes, T. XXVIII, Segunda parte, pp 455-456.

capacidad que tiene el hombre para actuar o no actuar, para hacer eso o aquello, de acuerdo con su inteligencia y voluntad¹²⁹.

Por tanto es la capacidad que tiene el hombre para escoger, para decidir entre dos más bienes. Al ser el hombre libre, se convierte en responsable de sus acciones; es decir, él tiene que responder por lo que hace o dice y se le pueden pedir cuentas de lo que hace o dice. A un animal no se le puede exigir lo mismo. Un lobo, por ejemplo, no se da cuenta de lo que hace cuando mata una oveja, simplemente tiene hambre y actúa. En cambio, el hombre puede tener hambre y escoger libremente comer o no comer¹³⁰.

Una decisión importante tomada “sin pensar”, “al aventón”, “a ver que sale”, nos puede acarrear muchos problemas en esta vida y en la futura. Una decisión importante necesita que se piense bien y que sea revisado lo que la voluntad quiere.

Podemos hablar de tres áreas en las que actúa la libertad del hombre:

a) Libertad física o de movimiento.

Es la libertad para moverse de un lugar a otro. Por ejemplo: Te puedes cambiar de silla, levántate e ir y venir por todo el salón, puedes rascarte la cabeza o mantener cruzados los brazos. No hay nadie que te lo impida. Tienes libertad física.

b) Libertad de acción.

Es la libertad de querer o elegir cualquier cosa o acto. Por ejemplo: puedes saliendo de aquí, decidir comprarte un dulce, o puedes ahorrar ese dinero para los útiles de la escuela. Puedes despedirte de nosotros o salir en silencio.

c) Libertad moral.

Es la que elige entre el bien y el mal. Por ejemplo: decidí no tomar más alcohol porque quiero dejar de sentirme mal y de hacer daño a mi familia.

¹²⁹ Cfr. En: <http://es.catholic.net/op/articulos/865/facultades-de-la-persona.html>.

¹³⁰ Cfr. *Ibid*.

Pero la libertad no es hacer lo que uno quiera, porque existen leyes (naturales y humanas) que deben respetarse para poder vivir en paz con nosotros mismos y con todos los demás¹³¹.

d) San Juan Pablo II

El Papa San Juan Pablo II, en su “Mensaje a los Universitarios” que pronunció en México en enero de 1979, exhortó a todos los jóvenes del mundo: *“Hagan buen uso de su libertad, para que con base en la verdad, puedan lograr realmente cosas buenas”*

e) Aclaremos la actuación conjunta de esas cuatro facultades. De san Juan Pablo II

Imaginemos que uno de ustedes, paseando por la calle, ve a una muchacha muy hermosa. La observa y descubre que parece una chica simpática y decente. La inteligencia descubre un bien. Al descubrir, a esa joven como posible bien siente deseos de conocerla mejor.

La voluntad quiere conseguir ese bien. Duda un momento, pero al final se acerca a ella y la invita a tomar un helado. La libertad decide alcanzar ese bien. Y sobre todo el hombre buscará darle amor porque es algo natural del hombre amar o querer al que está a su lado¹³².

¿Sabes cuál es uno de los actos libres más bellos e importantes que se ha dado en la religión católica? El “sí” de la Virgen María, el “sí” con el que aceptó ser la Madre de Cristo y, por lo tanto, colaborar en la salvación de todos los hombres. Dios siempre ha respetado la voluntad libre de la persona humana.

2.4.2 Voluntad

Del latín *voluntas, voluntatis*. (Potencia del alma que mueve a hacer o no hacer una cosa¹³³) El hombre no sólo piensa, sino también “quiere”. Es decir, el hombre busca aquello que le atrae. La voluntad es la capacidad que tiene el hombre para “moverse” hacia un bien que desea.

La voluntad busca siempre un bien que ha sido pensado y prestando a ella anteriormente por la inteligencia. La voluntad se mueve para alcanzar la felicidad que la inteligencia piensa que le dará tener el bien deseado.

¹³¹ Cfr. *Ibid.*

¹³² Cfr. *Ibid.*

¹³³ “Voluntad”, en: *Diccionario enciclopédico*, Espasa Calpe, T. LXIX, p. 1095.

Y así como hay verdades y Verdades, también hay querer y Querer: el “querer comer un chocolate en este momento” es un querer intrascendente, pero el “Querer ser feliz eternamente”, es un querer que puede afectar todos nuestros pensamientos y acciones¹³⁴.

2.4.3 Inteligencia

Del latín *intelligentia*. (Facultad intelectual o facultad de conocer, acto de entender¹³⁵).

La inteligencia es la capacidad que tiene el hombre para pensar, para buscar y hallar la verdad a través de la mente y la razón. Gracias a esta capacidad, el hombre puede entender y aprender, imaginar y memorizar, puede hacer grandes descubrimientos e inventar cosas maravillosas, puede mejorar el mundo, pero lo más importante es que, gracias a su inteligencia, el hombre puede llegar a conocer la verdad. Conocer la verdad significa que aquello que pensamos coincide con lo que realmente es o sucede.

La inteligencia nos hace capaces de conocer estas verdades trascendentes, pero sólo las descubriremos si empleamos tiempo y nuestra inteligencia en ello: pensando, estudiando, preguntando. En cambio, si nos pasamos la vida pensando en si fue burro o caballo lo que vimos, no descubriremos nada que sea trascendente para nuestra vida¹³⁶.

2.4.4 Capacidad de amar y tipos de amor

La capacidad de amar, todo hombre la tiene, es una cualidad que una piedra, un árbol, un animal, en fin la cosa que sea no tiene esa capacidad de amar, solo la posee Dios y después el hombre.

Por tanto, ser felices en la vida depende de tu capacidad de amar y la capacidad de amar del hombre está implícita en la naturaleza humana, los seres humanos de cualquier condición y en cualquier realidad, en repetidas ocasiones a lo largo de sus vidas, desarrollan esta virtud de una u otra manera.

¹³⁴ En: <http://es.catholic.net/op/articulos/865/facultades-de-la-persona.html>.

¹³⁵ “Inteligencia”, en: *Diccionario enciclopédico*, Espasa Calpe, T. XXVIII, Segunda parte, p. 1780.

¹³⁶ En: <http://es.catholic.net/op/articulos/865/facultades-de-la-persona.html>.

El amor es más que un sentir, es una fuerza que puede alejarnos de la razón, o nos otorga una comprensión sublime más allá del entendimiento. La capacidad de amar nos hace reír y llorar como niños, nos levanta por el aire, y nos enseña a volar, para luego dejarnos volver en caída libre.

Existen diferentes formas en que esta capacidad busca desarrollarse, y lo hará independientemente de lo que deseamos, o de lo que la sociedad establezca como parámetro normal.

Nuestra necesidad de amar es tal, que podemos amar casi cualquier objeto o sujeto. En este sentido, he preparado esta pequeña lista de las formas que el amor toma según a quién se dirija:

a) Ágape o amor de benevolencia:

Es la inclinación a querer el bien del otro, es decir, que el amado crezca y se desarrolle. Se afirma al amado en sí mismo, en su alteridad y de modo desinteresado¹³⁷.

b) Amor a la naturaleza:

Es el amor por los animales, una mascota, una planta o cualquier ser vivo que nos despierta ternura, alegría, y nos hace sentir responsables de su cuidado y bienestar.

c) Eros o amor de concupiscencia:

Es la inclinación a la propia plenitud y por eso puede denominarse también <<amor posesivo>>. Al amar se desea la propia felicidad, el propio bien¹³⁸.

d) Amor propio:

Mal entendido como orgullo, es el amor por la propia existencia, se expresa en el cuidado del cuerpo, su salud y armonía, en la atención por las propias emociones y en la dirección y control del propio pensamiento, a fin de llevar una vida en paz, donde todos los aspectos internos se hallen en saludable frecuencia. Cultivarlo es propio de personas interesadas en evolucionar correctamente¹³⁹.

¹³⁷ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A. *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 174.

¹³⁸ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A. *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2011, p 174.

¹³⁹ Cfr. <http://www.sobrecoaching.com/por-que-el-ser-humano-es-capaz-de-amar.html>.

2.5 El hombre es un viviente

El problema que surge de inmediato se concreta en la pregunta: ¿Qué es la vida? La respuesta ha sido múltiple y de ninguna manera definitiva.

Se cree que todavía tienen valides las palabras de Szent-Gyorgyi: *“La aspiración máxima del biólogo es llegar a una comprensión perfecta de la vida; sus tribulaciones, no obstante, comienzan cuando emplean esta palabra, por ser completamente incapaz de explicar lo que entiende por ella. No sólo es incapaz de dar una definición clara y tajante, sino que, si se le estrecha habrá de llegar a confesar que la vida, como tal entidad, en realidad no existe.*

*Nadie ha visto, en efecto, vida sin materia. No es por tanto, una cosa en sí misma: es más bien una cualidad, una cualidad de ciertos sistemas materiales que hacen cosas curiosas, en su mayor parte, contrarias a lo que los físicos esperarían de ellos”*¹⁴⁰.

Sin embargo, tradicionalmente los biólogos, al menos muchos han pretendido explicar qué es la vida. Para ello desde hace tiempo se han dado dos corrientes interpretativas de la vida: *El mecanicismo y el vitalismo*¹⁴¹. Explicare qué quiere decir el mecanicismo y qué quiere decir lo que es el vitalismo.

2.5.1 Mecanicismo

El mecanicismo reduce el ser vivo a un agregado de sustancias que actúan una sobre la otra con una compleja actividad físico-química; y dado que el mecanicismo reduce las actividades físico-químicas a acciones mecánicas (movimiento local) esta teoría, que niega la diferencia específica entre ser vivo inanimado se le llama mecanicismo; el ser orgánico no sería otra cosa que una máquina más perfecta, reducible y divisible en sus elementos.

Entre seres vivos e inorgánicos no existirían diferencias esenciales o cualitativas, sino solamente diferencias accidentales o de cantidad. El fenómeno de la vida no tendría nada de verdaderamente nuevo con respecto al físico-químico, salvo una mayor complejidad.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibid.*, p 73.

¹⁴¹ Cfr. *Ibid.*, p 74.

Además de una cierta concepción filosófica, ésta teoría está respaldada por diversos motivos que podemos sintetizar principalmente en dos: 1) la química orgánica ha conseguido fabricar sintéticamente ciertas sustancias que se creía que sólo los seres vivos podrían elaborar; 2) se ha descubierto que también en los seres vivos, como en los cuerpos inorgánicos, acaecen cambios y transformaciones de energía; por tanto, se piensa que los futuros progresos de la química orgánica permitirían fabricar artificialmente la vida, y que las así llamadas actividades vitales no serían otra cosa que procesos físico-químicos muy complejos.

Se pueden considerar a Demócrito y Leucipo, fundadores del materialismo atomístico; Descartes con su analogía entre organismo y máquina; los materialistas en general, que niegan cualquier diferencia esencial entre ser vivo e inorgánico por motivos diversos: prejuicios antirreligiosos, cientificismo¹⁴².

El mecanicismo es un modelo que afirma que la única forma de causalidad es la influencia física entre las entidades que conforman el mundo material, cuyos límites coincidirían con el mundo real; en metafísica, esto supone la negación de la existencia de entidades espirituales (por lo tanto, la creencia en el *materialismo*), para explicar la realidad en términos de materia, movimiento local, leyes naturales estrictas y determinismo.

En epistemología, implica, entre muchas otras cosas, resolver el problema de la relación entre la materia y la conciencia en una relación de determinación unilateral de la segunda por la primera.

Con todo, es necesario aclarar que el mecanicismo no sólo es un enfoque filosófico general — vale decir, compatible con diversas filosofías de dominio más restringido— sino que, y esto es muy importante, hay profundas diferencias entre el mecanicismo clásico (s. XVII) y las filosofías contemporáneas que encuentran en los mecanismos un elemento central de la investigación científica. A estas últimas, bien puede llamárselas *neo-mecanicismo*, *mecanicismo contemporáneo* o *nueva filosofía mecanicista*.

Mecanicismo clásico: El mecanicismo surgido en el siglo XVII, como enfoque filosófico de las investigaciones científicas de Galileo, Huygens, Boyle, fue magistralmente enunciado por René Descartes. Se trataba de una auténtica cosmovisión caracterizada por dos doctrinas, una

¹⁴² Cfr. LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, pp 31-32.

ontológica y otra gnoseológica. La ontología mecanicista cartesiana contenía dos tesis principales: (a) el mundo (y todo objeto) es una máquina o como una máquina (maquinismo) y (b) todo lo real es físico (fisicismo o “fiscalismo”).

La gnoseología mecanicista, por su parte, sostenía la reducción de los fenómenos a sus partes (físicas) y sus interacciones (mecánicas), era necesaria y suficiente para explicar esos fenómenos (reduccionismo).

El mecanicismo es la doctrina según la cual toda realidad natural tiene una estructura comparable a la de una máquina, de modo que puede explicarse de esta manera basándose en modelos de máquinas. Como concepción filosófica reduccionista, el mecanicismo sostiene que toda realidad debe ser entendida según los modelos proporcionados por la mecánica, e interpretada sobre la base de las nociones de materia y movimiento.

El reloj fue durante mucho tiempo el prototipo de máquina (que por una parte liga el tiempo con el espacio que debe recorrer el péndulo o las agujas de su esfera), aparecido como el modelo de las concepciones mecanicistas de los siglos XVII hasta mediados del siglo XIX. Se trata de una metáfora radical, porque constituye no sólo un modo de entender la física de los cuerpos, es decir lo que se llamó mecánica moderna, sino una verdadera filosofía, es decir una concepción del mundo en su conjunto¹⁴³.

2.5.2 Vitalismo

El vitalismo sostiene la existencia de una diferencia esencial entre ser vivo e inanimado, y admite en el ser vivo un principio vital. Se consideran vitalistas: Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, los escolásticos y neo-escolásticos y algunos de los científicos más ilustres: Pasteur, Lamarck, Driesch.

El término “vida” expresa un concepto abstracto formal tomado del verbo vivir. Vivir es el conjunto de los actos que caracterizan a los seres vivos; lo que existe en la realidad no es la vida, sino los seres vivos que realizan los así llamados actos vitales. Distinguimos por tanto, el nivel del

¹⁴³ <https://es.wikipedia.org/wiki/Mecanicismo>

ser y el nivel del obrar. En el plano del ser tenemos al ser vivo, esto, es aquel que realiza las actividades; en el plano del obrar tenemos el vivir, es decir, las actividades que el ser vivo realiza¹⁴⁴.

El término vitalismo consta de dos definiciones posibles. Por un lado, sería la doctrina filosófica, actualmente rechazada, que postularía que los organismos vivos se caracterizan por poseer una fuerza o impulso vital que los diferencia de forma fundamental de las cosas inanimadas. Se trataría de una fuerza inmaterial específica, distinta de la energía estudiada por la física y otro tipo de ciencias que, actuando sobre la materia organizada, daría como resultado la vida y sin la que sería imposible su existencia. Asimismo, dicho término puede referirse a lo que Scott Lash y otros autores llaman “defensa de la vida”. Así, sería usado por movimientos tales como el animalismo, el anti-abortismo, el antimilitarismo, el ecologismo, el pacifismo o el vegetarianismo, pero también por estudiosos de la obra de pensadores como Friedrich Nietzsche o José Ortega y Gasset. Los planteamientos orientales de esta segunda definición vendrían de la mano del maestro jaina Mahāvīra en el Oriente, quien combinó el ascetismo de Pārśvanātha con las enseñanzas de los naturalistas “ājīvikas”, término que, en sánscrito, significa “vivientes”¹⁴⁵.

El humanismo que defiende el vitalismo cósmico está ligado a la defensa de la vida como concepción ambiental, pero también la vida como dignidad de la vida humana. El vitalhumanismo está ligado a la reorientación del deseo. Esta reorientación apunta, en primer lugar, al autocontrol de la posesión de bienes y, en segundo lugar, a la defensa de la vida [...]; para mí una filosofía de la vida tiene que crear una ética de la vida biológica, del ambiente y, por otra parte, de la calidad de la vida social [...]. Es una filosofía proyectada al porvenir, en la medida en que se compromete con la defensa de la vida. (Darío Botero Uribe, “Vitalismo Cósmico”, páginas 222, 233 y 292.)¹⁴⁶.

¹⁴⁴ Cfr. LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, pp 32-33.

¹⁴⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Vitalismo>

¹⁴⁶ *Ibid.*

CAPITULO III

EL HOMBRE COMO PERSONA

3.1 El hombre como persona

*“La persona significa lo más perfecto que hay en la naturaleza”*¹⁴⁷. Un nuevo ahondamiento se nos ofrece. Decir en efecto, que el hombre en la unidad de su cuerpo y de su alma es persona, es llegar a la realidad más profunda del misterio del hombre, visto como individuo espiritual, como sujeto esencialmente abierto a Dios; es hacer más acogedor aún nuestro espíritu a la revelación del misterio del hombre: Dios creó el hombre a su imagen.

En efecto, como dice la Sagrada Escritura: *“Dijo Dios hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra imagen y semejanza, y domine en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas, y en toda sierpe que serpea sobre la tierra. Y creó Dios el hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó”*¹⁴⁸.

Ahora podemos decir que el hombre por naturaleza y por creación de Dios tiene espíritu para poder tener relación con los demás y con el mundo¹⁴⁹. Como todos los seres que le rodean, el hombre pasa su existencia en el espacio y en el tiempo, es una parte de este universo que lo engloba, pero tiene de propio esta dignidad espiritual que le sitúa en la frontera de dos mundos, pues existe con una subsistencia propia de su espíritu, por medio de la cual la existencia lo invade por entero.

Esto es el eco de la revelación, porque, como ya hemos subrayado, en la creación a imagen no se trata de la mera semejanza, que todos los seres tienen con Dios por el hecho de su posición en la existencia, sino de esta semejanza propiamente dicha, puesto que siendo Dios espíritu, el hombre procede Él, teniendo por principio de vida, y por tanto de unidad, un alma espiritual. Así, volverse hacia la persona no es definirla, pues el hombre como imagen de Dios, lleva en sí un misterio que no se podría agotar jamás, sino que es iluminarla descubriendo su compleja originalidad y manifestando su dinamismo propio¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Suma Teológica, Ira pars, qu. 29, art. 3.

¹⁴⁸ Gn 1, 26- 27.

¹⁴⁹ Cfr. *Ibid.* Gn 1, 26- 27.

¹⁵⁰ Cfr. LE TROCQUER, R. *Hombre ¿Qué eres?*, Casalivall, Andorra, 1959, p 55-56.

Por tanto, al ir hablando de hombre, no tenía porque no hablar de persona humana, es más es indispensable hablar de persona humana, y por eso estoy hablando de ello, ya he dicho que Dios es el creador del hombre y por tanto “hombre y persona se identifican, de modo que el hombre es persona y la persona es hombre”¹⁵¹. Al considerar al hombre como persona, es preciso tener en cuenta el origen del término persona, porque al hombre en un principio en el pensamiento griego, no se le consideró como persona, sino que se le consideró simplemente como hombre, dado que los griegos no llegaron a entender el hombre con características personales, se le consideraba simplemente como un algo y no como un alguien en la naturaleza¹⁵². El mundo griego, es un mundo de cosas en las que el hombre es una cosa como las demás, por eso se ha dicho que la noción de persona es de origen cristiano¹⁵³. La raíz de este significado hay que buscarla en el término griego *πρόσωπόν*¹⁵⁴ (literalmente significa: “aquello que se pone delante de los ojos”) que era la máscara utilizada por los actores en el teatro para hacer más sonora la voz del actor¹⁵⁵.

Con esta la voz del personaje se hacía oír, y además tenía la función de dar a conocer la identidad del personaje, dado que significó el papel presentado por el actor y se empleó para designar al hombre mismo, al personaje. Otros afirman que el término viene del verbo *personare* que significa: sonar, hacer eco, resonar con fuerza. En el cristianismo la palabra persona adquirió un sentido nuevo, vino a significar el modo como existe el viviente que es totalmente en sí y para sí.

Los estoicos tardíos aplicaron el término al hombre, personaje movido por el destino¹⁵⁶, se dice que estos habían preparado el camino para la filosofía de la persona, porque ellos en un principio utilizaban el *πρόσωπόν* para designar a las máscaras, pero después se le dio el sentido del papel que la providencia designa a cada hombre. Mientras que el derecho romano llamaba persona al sujeto de derechos, en oposición al esclavo y a las cosas. En este sentido específicamente jurídico se habla de persona cuando un individuo humano en virtud de su nombre es reconocido y puede desempeñar su papel en la sociedad, se señala que la persona es sujeto de derechos y deberes. Lo

¹⁵¹ Cfr. SANABRIA, J. R. *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 235.

¹⁵² Cfr. *Ibid.*, p 236.

¹⁵³ *Ibid.*, p 237.

¹⁵⁴ *πρόσωπόν ου τό*: Rostro, faz, cara, frente; figura, forma, aspecto, aire; superficie; máscara, papel; persona, hombre; fachada, etc. Cfr. PABÓN S. DE URBINA, J. M. *Diccionario manual Griego-Español*, Biblograf, Barcelona, 1989, p 516.

¹⁵⁵ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A. *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2011, p 125.

¹⁵⁶ Cfr. CORTÉS MORATO, J.-MARTÍNEZ RIU, A. *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona, 1996.

interesante de esta concepción jurídica es que se manifiesta el hecho de que se es persona para alguien.

El sentido filosófico de persona proviene propiamente de las discusiones teológicas trinitarias y cristológicas del cristianismo primitivo, que deben precisar en qué sentido hay un solo Dios en tres sujetos distintos o en qué sentido puede decirse que Dios se ha encarnado¹⁵⁷. Es aquí donde el concepto latino persona y griego de *prosopon* se les agrega *hipostasis* que significa subsistente en una sola naturaleza, pero a pesar de esto los latinos siguieron utilizando el término persona, puesto que *hipostasis* significaba subsistencia, esto es sujeto y esencia, esto es en la naturaleza y se prestaba a ambigüedades.

En efecto las doctrinas teológicas y trinitarias dieron origen a un estudio más profundo acerca de ser persona. Agustín de Hipona fue el primero que estudió la noción y la realidad de persona¹⁵⁸. Agustín trata el tema pero todavía no se atreve a definir a la persona por sustancia. Persona dice Agustín no significa una especie, sino algo individual y singular. Es hasta Boecio que se dice que la persona es "*naturae rationalis individua substantia*, sustancia individual de naturaleza racional"¹⁵⁹.

Al analizar la definición de Boecio es necesario considerar sus partes, y así se dice que la sustancia mencionada es <<*es aquella entidad a cuya esencia le compete ser en sí y no en otro*>>¹⁶⁰. Es pues por esto que se dice que la persona existe en sí y es una sustancia completa. La sustancia por ende es el individuo, porque es una sustancia que forma un todo completo. La diferencia que permite denominar persona a un individuo es la racionalidad, para poder hablar de persona humana se precisa de naturaleza racional; es éste el dato distintivo de la persona respecto a los otros seres substanciales. Es preciso señalar que esta definición de persona según Boecio se queda en el ámbito lógico.

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ Cfr. SANABRIA, J. R. *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 239.

¹⁵⁹ LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, pp 265.

¹⁶⁰ ARTIGAS, M. *Filosofía de la naturaleza*, Eunsá, Pamplona, 2008, p 55.

3.1.2 Filósofos que aportan ideas sobre la persona

Es Ricardo de S. Víctor el que no acepta del todo la definición de Boecio y le añade la existencia a la noción de persona¹⁶¹. Por su parte Tomás de Aquino acepta la definición de Boecio. Duns Scoto dice que la persona es la que decide su modo de actuar y de pensar, para él en última instancia ser persona es estar instalado en su soledad. Con Descartes la persona ya no es definida en relación a la substancia o la autonomía, sino en la autoconciencia. J. Locke dice que la persona es un ser pensante, inteligente, dotado de razón y reflexión y que puede considerarse como el mismo ente pensante en distintos momentos y lugares. Para Kant, el hombre, y todo ser racional existe como fin en sí mismo y no como medio del que cualquier voluntad pueda usar. Para E. Mounier, la persona es la actividad vivida, de auto-creación, de comunicación y adhesión, que se aprehende y se conoce en su acto como movimiento de personalización¹⁶². Para Gabriel Marcel, la persona no puede ser estudiada científicamente, porque no es un problema, sino un misterio.

Visto las diversas consideraciones sobre la persona es preciso señalar que se pueden ofrecer diversas definiciones acerca de la persona, pero lo cierto es que <<al fin de cuentas tal vez sólo la definición ontológica alcance el fondo último de la persona; las otras definiciones son válidas en la medida en que se fundan en ella y hacen explícito algunos de sus aspectos>>¹⁶³.

La definición psicológica expresa que la persona es un ser capaz de percepción y lo que hace es desarrollar el elemento de naturaleza racional. Las definiciones éticas enumeran verdades en el orden de la fenomenología y de la moral pero no caracterizan, lo que distingue a la persona de las cosas, su apertura. La definición ontológica de persona es difícil de determinar puesto que engloba la totalidad del hombre y es por eso que se le considera persona humana, es pues por el hecho de ser un individuo dotado de razón y dueño de sus actos, que carga con la responsabilidad de sus actos, el hombre tiene el deber de trabajar, en conseguir cada día ser mejor en su persona, <<para conseguir el fin último que consiste en la perfección de su naturaleza>>¹⁶⁴.

El hombre que quiere conseguir la perfección de su naturaleza es al que le llamamos persona, pero es el hombre completo compuesto de cuerpo y alma, puesto que <<en el cuerpo y alma se

¹⁶¹ Cfr. SANABRIA, J. R. *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 241.

¹⁶² *Ibid*, p 245.

¹⁶³ Cfr. LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, pp 265.

¹⁶⁴ Cfr. JOLIVET, R. *Tratado de filosofía moral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976, p 86.

cumple una unión substancial, ya que es sólo mediante un proceso de la mente que pueden considerarse separados, puesto que en la realidad los vemos juntos y es inconcebible ver uno separado del otro>>¹⁶⁵. Es por esto que se considera que se considera al hombre como persona en su totalidad, es erróneo considerar el cuerpo como la cárcel del cuerpo del alma que decía Platón, ya que el alma se sirve del cuerpo para el ejercicio de todas sus funciones, y se debe respetar el cuerpo porque es espíritu encarnado.

Es interesante ver que la persona humana es consciente de sus actos y es capaz de responder por ellos y en la actualidad es defendida como tal, esto porque la persona es un fin en sí misma, a diferencia de las cosas que pueden ser usadas como medios, ya que ninguna cosa o persona se le iguala en valor, y más a un es porque la persona resulta ser irremplazable y también irreductible¹⁶⁶, y esto se puede constatar en las defensas que se hacen sobre la persona, porque en la actualidad se habla del hombre como persona, esto es porque la persona tiende a realizarse, y aquí es donde se sacan tres rasgos que se toman en cuenta:

- a) primero la dignidad de la persona y aquí influye en cierto sentido el cristianismo, porque éste tiene la concepción de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y esto le hace tener una dignidad suprema por encima de todos los seres vivos.
- b) Por su parte el concepto de persona se complementa además de la dignidad ya mencionada, con la racionalidad, que es el segundo rasgo, pues ésta hace darse cuenta al hombre de su autoconciencia, es decir, de que está en el mundo y es él y no otro.
- c) Y el tercer rasgo es la autonomía que implica capacidad de acción, capacidad para auto-determinarse, y esto lleva a la persona a ser responsable en todo lo que le compete, porque es una unidad para sí misma, que implica una cierta identidad en la que se considera un cuerpo único, singularizado y reemplazable¹⁶⁷.

Por tanto, en la persona humana es indispensable considerar el cuerpo humano que va más allá de la simple corporeidad animal, porque, en cuanto humano, lleva en sí mismo la vitalidad interior:

¹⁶⁵ Cfr. VARGAS MONTOYA, S. *Ética o Filosofía moral*, Porrúa, México, 1977, p 67.

¹⁶⁶ Cfr. DE LA GARZA LINARES, S. *Ética y valores 2*, McGraw-hill interamericana, Colombia, 2006, p 48.

¹⁶⁷ *Ibid*, p 49.

el espíritu. El cuerpo humano es humano en cuanto que es animado interiormente, pues la corporeidad humana se nos presenta a la vez en el cuerpo y en espíritu, es decir, es una fuente unida que es: el hombre, y es porque la corporeidad es el modo específico de existir del espíritu humano; es el cuerpo quien revela al ser humano y expresa a la persona y esto reafirma la dignidad y es por esto que se dice que *“el hombre es persona gracias al espíritu, porque la persona es esencialmente espiritual: sólo quien está dotado de espíritu (de naturaleza intelectual) es persona”*¹⁶⁸, pero el hombre no es considerado un espíritu puro, sino que es considerado un espíritu encarnado, y es por tanto persona ese espíritu sólo en relación con el cuerpo, porque la corporeidad es esencial para poder ser persona. *“La persona es humana es humana precisamente porque es encarnada; y el cuerpo humano es humano precisamente porque está animado con el espíritu”*¹⁶⁹.

3.1.3 “La persona significa lo más perfecto que hay en la naturaleza”¹⁷⁰.

Decir que el hombre en la unidad de su cuerpo y de su alma es persona, es llegar a la realidad más profunda del misterio del hombre, visto como individuo espiritual, como sujeto esencialmente abierto a Dios; es hacer más acogedor aún nuestro espíritu a la revelación del misterio del hombre: Dios creó el hombre a su imagen. Como todos los seres que le rodean, el hombre pasa su existencia en el espacio y en el tiempo, es una parte de este universo que lo engloba, pero tiene de propio esta dignidad espiritual que le sitúa en la frontera de dos mundos, pues existe con una subsistencia propia de su espíritu, por medio de la cual la existencia lo invade por entero; esto es el eco de la revelación, porque como, ya se ha subrayado, en la creación a imagen no se trata de la mera semejanza propiamente dicha, puesto que siendo Dios espíritu, el hombre procede de él, teniendo por principio de vida, y por tanto, de unidad, una alma espiritual. Así volverse hacia la persona no es definirla, pues el hombre como imagen de Dios, lleva en sí un misterio que no se podría agotar jamás, sino que es iluminarla descubriendo su compleja originalidad y manifestando su dinamismo propio¹⁷¹.

3.1.4 Persona según Boecio

La especulación teológica llevada a cabo por los padres de la Iglesia hizo posible una comprensión más profunda de la noción de persona aplicada a los problemas de los estudios

¹⁶⁸ LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008, p 352.

¹⁶⁹ *Ibid*, p 352.

¹⁷⁰ Suma Teológica, Ira pars, qu. 29, art. 3.

¹⁷¹ Cfr. TROCQUER L. E, R. *Hombre, ¿qué eres?*, Casa I vall, Andorra, 1959, p 41.

trinitarios y cristológicos. Ese esfuerzo especulativo cristalizó en Boecio, haciendo celebre una definición que pasó a toda la escolástica posterior: “*la persona es el supuesto individual de naturaleza racional*”¹⁷².

Sería inadecuado considerarla como una verdadera definición sin ponerla en su contexto histórico y teológico. Con esta descripción Boecio trataba de delimitar una noción de persona válida contra los *nestorianos* (que sostenían que en Cristo había dos naturalezas y dos personas) y contra los *monofisitas* (que proponían que en Cristo sólo se encontraba presente la naturaleza divina). Como se puede observar se trata de una definición eminentemente ontológica, en la que se utilizan unas categorías filosóficas procedentes del aristotelismo:

a) La persona es una substancia

La persona es una substancia, es decir, aquello que es substrato de los accidentes. La substancia subsiste en sí misma, es decir, posee en sí misma el ser, mientras que los accidentes sensibles existen en el sujeto subsistente. Al ser substancia es comunicable porque el ser que tiene cada uno no puede pasar a otro.

b) Esa substancia es individual

Esa substancia es individual, lo que Aristóteles llamó substancia primera. De esta manera se hace referencia a la sustancia con aquellas particularidades que la distinguen de otros individuos de la misma especie.

c) La persona posee una naturaleza

La persona posee una naturaleza con lo que se significa a la esencia, aquello por la cual una cosa es, en cuanto que es principio de operaciones.

d) Esa naturaleza posee racionalidad

Por último, esa naturaleza posee racionalidad gracias a la cual se abre cognoscitivamente al mundo que la rodea mediante ideas universales. Como veíamos en la perspectiva aristotélica, el hombre, mediante su entendimiento y voluntad, es en cierto sentido, todas las cosas¹⁷³.

¹⁷² GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Euns, Pamplona, 2010, p. 126.

¹⁷³ *Ibid*, p. 127.

3.2 El yo y el otro

Considerada objetivamente una relación entre yo y el otro, es una relación entre dos personas, unilateral o recíproca. También yo puedo contemplar mis relaciones de un modo objetivo y distante; pero en tal caso no las hago objeto de estudio de la misma manera que las vivo. Más, si lo hago, empleó los pronombres personales, “yo”, “tú”, “ella”, “el”, “nosotros”, etc.

Ahora bien, estos no funcionan como designaciones de una cierta cantidad de personas para separarlas de la suma total. Eso lo realizaran exactamente igual de bien los nombres propios y los apellidos. La función discriminatoria es verdad que pertenece al sentido de los pronombres personales, pero no los constituye. Quien emplea las expresiones “yo” o “tú”, etc., no sólo señala claramente el objeto del que habla, sino que a la vez se sitúa en una determinada relación con las realidades señaladas; y esa relación no es la que media respecto del objeto de una afirmación, sino respecto de mí mismo en tanto que hablante y respecto de ti como aquel al que me dirijo; y ello de tal modo que ese ponerse en relación no es algo adicional a la separación identificadora¹⁷⁴.

Más bien sabe decir lo contrario, por cuanto que cualquier discurso sobre objetos, incluidos tú y yo, es mi discurso o habla a ti, sin que para ello sea necesario utilizar las palabras “yo” y “tú”. Se podría decir que también se les incluye. Ello es cierto por lo que respecta a la relación que hay entre hablar y hablar, hasta el punto de que se puede decir que tal relación se expresa con toda pureza cuando no está tematizada lingüísticamente; pues tan pronto como las palabras “yo” y “tú” aparecen explícitamente, entra en juego de modo inevitable la función discriminatoria y con ella la objetivación de los hablantes frente a algo hablado.

Se pueden enumerar las personas aludidas: yo y tú y él y ella y quienquiera que sea. Ahora bien, en el ser hablando ni yo ni tú somos dos, sino la unidad de una mutua relación personal con una reciprocidad irreductible. Los pronombres personales no pertenecen primordialmente al campo objetivo del habla, sino a la actualidad del acto interpersonal y locucional que se conjuga según las posibles combinaciones de los pronombres personales y de las correspondientes terminaciones flexivas.

Toda reflexión sobre la posicionalidad social del hombre debe por ende tener en cuenta el poner de relieve la cualidad de vivencia subjetiva de las relaciones sociales, tal como se expresa en

¹⁷⁴ Cfr. HAEFFNER, G., *Antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 1986, p 84.

los pronombres personales, ya sea asumida en el discurso objetivo y no suprimida en aras de una idea racional, que puede aplicarse indistintamente en la física y en la psicología. Pero esto debe hacerse de tal modo que se pueda reconocer en el dicho allí; de lo contrario se queda en una pura información cognitiva sin llegar a una comprensión totalmente humana. La psicología debe hablar objetivamente de lo subjetivo de lo subjetivamente subjetivo.

Estamos pues hablando del sujeto y de la subjetividad como de un ente de determinada especie y de su manera de ser. Con lo cual hemos prescindido de la dialogicidad en que la subjetividad se da exclusivamente. Se ha estado hablando de la persona en relación con el otro desde un punto de vista neutral, sin pensar que nuestro discurso es sin duda una realización subjetiva y siempre desde una determinada perspectiva centrada en el yo en la que entran las formas de vivencia subjetivas y los intereses subjetivos también¹⁷⁵.

3.2.1 Individuo y comunidad

No sólo vivimos en relación con otros individuos humanos, sino también en el conjunto de una comunidad; no sólo estamos en la relación del yo-tú, sino también en la relación yo-nosotros; con otras palabras, vivimos en una relación personal y también social. La relación nosotros supone, la relación tú; es el tú el que proporciona el nosotros¹⁷⁶.

Por otra parte, también es cierto el proceso inverso, creándose las relaciones personales yo-tú a través de la comunidad del nosotros, en cuanto que el nosotros posibilita el tú. Existe aquí un condicionamiento y mediación mutuos. Lo cual evidencia que ambos aspectos forman una unidad necesaria.

A la convivencia y colaboración de la pluralidad del nosotros la llamamos comunidad o sociedad. Con todo existe una diferencia conceptual que resulta de la estructura de la autorización personal. De acuerdo con su esencia, esa realización está en la dualidad “yo y tú” entre mí y mi otro. Por una parte la realización ético personal requiere la misma afirmación del otro por sí mismo. Por otra parte es entregarse al otro sólo es posible en el terreno ético personal cuando tiene lugar el desarrollo adecuado a su propia esencia y no se sacrifica el propio valor personal; pues de otra

¹⁷⁵ *Ibid*, p 85.

¹⁷⁶ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, p 226.

forma, ya no se trataría una mediación, sino, de la eliminación del valor ético que debe realizarse ahí¹⁷⁷.

Existe pues, una dualidad necesaria de amor y derecho que viene dada con la esencia del hombre. Esa dualidad determina también la convivencia humana en la comunidad. La peculiaridad de la agrupación humana puede estar constituida por el amor o por el derecho. Una comunidad descansa en las relaciones personales de la mutua afirmación y respeto, amistad y amor, de la vinculación espiritual personal en una comunidad de vida y de sentimientos, sin que esa vinculación se establezca necesariamente de un modo jurídico¹⁷⁸.

El ser comunitario está ligado y organizado jurídicamente, lo llamamos sociedad. Así como la comunidad no se excluye el elemento jurídico, aunque no constituye su esencia, así, tampoco en la sociedad se excluye una comunión personal de vida y de amor, más no pertenece a su esencia, y por ende puede faltar, como en el caso de una sociedad utilitaria.

La comunidad no es nunca una realidad subsistente en sí misma que elimine al individuo en su autonomía personal, sino que se realiza en una comunidad de individuos. El individuo está referido a la comunidad y sociedad; sólo en ella consigue su plena realización humana. El orden social del estado sólo es posible como un ordenamiento jurídico superior de una sociedad que se constituye a base de otras muchas entidades menores, de las que la familia es la primera y básica forma social¹⁷⁹.

El individuo está ordenado a la comunidad y tiene unos deberes con la sociedad, a la que debe servir de acuerdo con sus posibilidades y a su modo. La universalidad como comunidad humana no ha de aplastar al individuo, sino que será una entidad comunitaria humana tanto más auténtica cuanto más informada y sostenida esté por personas libres que juzgan y actúan de forma responsable. El organismo social tiene la tarea de intervenir ayudando, ordenando y fomentando aquello que exige el bien común de todo el cuerpo social¹⁸⁰.

¹⁷⁷ *Ibid*, p 227.

¹⁷⁸ *Ibid*, p 228.

¹⁷⁹ *Ibid*, p 229.

¹⁸⁰ *Ibid*, p 230.

3.2.2 El hombre como ser situado da sentido al mundo

Para comprender ese sentido, basta ver que un ser situado significa que su propia conciencia interior reflexiva se relaciona con lo exterior. Así ser situado equivale a tener una relación de presencia de mí, yo ante el mundo, no como mero espectador pasivo, sino como sujeto que activamente expresa y convierte a ese mundo de objetos en lo que llamamos naturaleza humanizada o cultura objetiva.

A su vez, ese mundo tocado de lo humano se interioriza en mi conciencia, pasa hacer exterioridad significada o mundo con sentido, lo que tiene mucha aplicación cuando se trata de evangelizar la cultura o inculturar el evangelio.

Aquella idea ingenua o pre-científica del mundo visto como totalidad de la realidad sensible y externa, de la cual el mismo yo es una partícula, es modificada por la filosofía moderna con Husserl que insiste en el elemento subjetivo u horizonte espacial y temporal en que el hombre sitúa todos los objetos y sucesos, es en otras palabras, que existe una necesidad de espacio y de tiempo que tenemos, y que precisando aquí de que para Kant sean funciones *a priori*, sin duda, aparecen como horizonte de todas las percepciones; en ese sentido podemos afirmar que el mundo es todo aquello que viene signado por espacialidad y que se enfrenta a nuestro yo como algo distinto de él.

Y es cómo podemos decir que el mundo le da sentido a la vida por la misma existencia del hombre en el mundo, porque vemos que el hombre es el que va descubriendo la vida que existe en el mundo o en la misma naturaleza, sabemos pues que existiendo el hombre en el mundo, éste le da sentido a todo lo que hay en el mundo, principalmente a lo que lo rodea y por lo tanto, puede controlar todo lo que lo rodea¹⁸¹.

Al tener vida en el mundo el hombre puede convivir con los demás seres que están a su alrededor. Y gracias a que hay vida en el mundo, el hombre puede moverse sin ninguna dificultad en la naturaleza, y por lo tanto que el hombre le da un verdadero sentido al mundo.

Ahora bien, el mundo social o cultural queda incluido en nuestro anterior concepto de mundo, por eso afirmar que el hombre, está situado en el mundo, significa encontrarse sumergido en el complejo de relaciones que influyen en él y sobre las cuales él reacciona, sin que en muchos casos

¹⁸¹ Cfr VÉLEZ CORREA, J., *El hombre un enigma: las relaciones funcionales*, Celam, p 211.

la pueda cambiar o suprimir, pero sí aceptarlas y hacer lo mejor para que su posible influjo negativo no lo anule, sino que se convierta en un impulso para una mejor vida humana.

Ser situado, por consiguiente, no es sólo tener presencia pasiva sino también activa, pues el hombre crea nuevas formas de presencia en el mundo, creando símbolos para comprenderlo por el arte, la literatura y la religión. Y que hacen las veces de objeto de contemplación y sobre todo de campo de acción para transformarlo en útil¹⁸².

Así pues también Bergson dice que el mundo es el objeto de aquella personificada y el la llama “*el homo faber*”¹⁸³, y que se concreta en la ciencia y en la técnica, cuyo objetivo es actuar en el mundo llamado naturaleza, o sea, el mundo explicado por la ciencia y transformado por la técnica. “*el homo faber*”, que saca de las cosas en bruto o de sus potencialidades e indeterminaciones, aquello que lo hace más humano y más perfecto, y artífice del progreso.

Lo anterior se debe, a que mediante las ciencias y la técnica, el hombre satisface dos necesidades fundamentales manifestadas en su relación con la realidad exterior, a saber, la necesidad de satisfacer sus carencias, desde aquellas de orden biológico hasta las del espiritual, y la necesidad de satisfacer esa innata ansia de conocer. El peligro es doble, porque ese “*homo faber*” puede llevar a magnificar y exaltar la técnica hasta convertirla en fin, y no buscar sino un progreso técnico como si fuera la solución de los problemas humanos fundamentales de orden material, social, cultural, económico y político; el otro peligro es la actitud contraria a saber la destrucción del mundo técnico, y retorno a la pura naturaleza no transformada, no contaminada por el hombre, como si la civilización necesariamente deshumanizara, como sostenía Rousseau.

El mundo entendido fenomenológicamente, ya no es tanto la anterior suma de cosas y eventos, ni la moldura estática en las cosas y eventos que suceden, sino el horizonte móvil en cuyo fondo se diseña el perfil de las cosas, como trama de los acontecimientos temporalizados que llevan la huella del hombre y adquieren un sentido que no se capta externa y superficialmente, y que

¹⁸² *Ibid*, p 211.

¹⁸³ “*el homo faber*”: Término que designa al hombre entendido principalmente como fabricante de utensilios. En la tradición filosófica se refiere a la definición formulada por Bergson del hombre en cuanto supuso que la capacidad de fabricar instrumentos es una característica esencial del ser humano. Para Bergson el *homo sapiens* surge de la reflexión del *homo faber* sobre la fabricación de instrumentos y sobre la capacidad técnica. No obstante, la noción de *homo faber* no es solamente técnica, sino que ya es propiamente moral, puesto que se funda en una diferencia de naturaleza entre el hombre y el animal. En: *diccionario electrónico de filosofía de la editorial herder*.

detecta un triple carácter del mundo: como englobante de todas las cosas naturales y artificiales, como abierto a la realidad del más allá, y finalmente como fundamento de sentido para la vida del hombre y que sirve para que se tengan diversas visiones del mundo que son expresiones de las culturas que incluyen las relaciones de los hombres entre sí y con el absoluto¹⁸⁴.

3.3 ¿Dónde colocar al hombre en el universo?

En la extensa gama de entes que pueblan el universo real e ideal, el hombre no es un ente más, un ente cualquiera, sino un sobre ente, un plus ente que reflexiona sobre su entidad, que se vuelve transparente a sí mismo en el ejercicio de su conciencia subjetiva, que ilumina a los otros entes diciéndoles lo que son, que viviendo el tiempo lo mide.

Soy como persona en la medida en que me introduzco por el ser, por mí ser y el de los otros entes. Y esta realidad de mi ser inquisitivo, soportada por un cuerpo, me ha sido dada con la existencia. Pero me ha sido dada de manera única, peculiar, intransferible. De aquí mi dignidad. Y no me ha sido dada hecha, sino en estado de indefinición de posibilidades, de proyección despojada. Nunca soy todo lo que puedo ser, nunca realizo integralmente la humanidad. Soy un protagonista que no acabo de representar perfectamente mi personaje.

Más que animal racional, soy un espíritu en condición carnal. “Cuerpo y alma en el hombre – apunta Adolfo Muñoz Alonso- mejor que sustancias incompletas, son sustancias completantes; o completadas en virtud de su propia naturaleza. En sí mismas son perfectas y completas; en relación con el hombre son perfectibles y coprincipios”. Querámoslo o no, somos espíritus vivientes en carne, sometidos a la condición carnal.

Podremos considerar al cuerpo como un siervo fiel al alma, pero unido a ella matrimonialmente. Angelizar al hombre o bestializarlo es destruirlo como hombre. Por tanto, nos hacemos esta pregunta: ¿Dónde colocar al hombre en el universo? La crisis actual hace más apremiante la respuesta a esta pregunta. Sentimos la imperiosa necesidad de encontrar el ser de nuestra más íntima textura y de aclarar nuestro destino colectivo.

¿Cuáles son las aportaciones contemporáneas al tema? Una exposición nítida y rigurosa de las corrientes de la antropología filosófica de nuestros tiempos, la podrá encontrar el lector en el libro

¹⁸⁴ Cfr VÉLEZ CORREA, J., *El hombre un enigma: las relaciones funcionales*, Celam, p 213.

de Francisco Romero Ubicación del hombre. Resumiremos, en gracia a la verdad, las principales posiciones:

a) La interpretación por el espíritu

Scheler sostiene que el psiquismo acompaña a la vida desde sus comienzos y se escalona en cuatro formas o grados, el último de los cuales es el espíritu humano con sus características:

- Libertad frente a los lazos y compulsiones de lo orgánico.
- La objetividad o facultad de ser determinado por el modo de ser de las cosas, independientemente de su agrado o desagrado, provecho o perjuicio.
- La conciencia de sí. Toda forma superior de realidad es relativamente débil e inerte.
- El espíritu atrae sus fuerzas de la vida, pero ésta a su vez recibe las suyas de lo inorgánico¹⁸⁵.

b) La interpretación por la simbolización y por el sentido

La capacidad de forjar símbolos es para Ernst Cassirer, la raíz de lo humano. Mientras el animal habita en un universo físico, el hombre vive en un mundo edificado por él, del que son partes el lenguaje, el mito, el arte, la religión. El hombre es un animal simbolizante que se enfrenta con la realidad a través de múltiples creaciones suyas (símbolos) que albergan un contenido conceptual. Spranger ve en el hombre un ser capaz de captar el sentido de complejos espirituales. Tiene sentido lo que se halla incorporado a un conjunto valioso, como su miembro constitutivo. Hay una estructura sobre-individual de sentido y de acción, anterior a cada uno de los individuos vivos, aunque sólo existen en cuanto por éstos es vivida y representada¹⁸⁶.

c) Historicismo, sociologismo y existencialismo

El historicismo (Dilthey, Ortega y Gasset) interpreta lo dado en la experiencia externa como expresiones, y por medio de la comprensión trata de desentrañar la interna realidad que en esas expresiones se exterioriza. El hombre se conoce en la historia porque no tiene naturaleza sino historia. *El sociologismo* (Comte, Durkheim, Lévy-Bruhl) sostiene que en la vida anímica del hombre, todo lo que es mera reacción del organismo a las excitaciones que recibe es necesariamente de carácter social. Todo individuo se halla predeterminado por el hecho de

¹⁸⁵ Cfr. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A., *Filosofía del hombre* Espasa-calpes, mexicana, p 72.

¹⁸⁶ *Ibid*, p 73.

haberse desarrollado en una sociedad. Se encuentra en una situación establecida por modos preformados de pensamiento y de conducta. Para *el existencialismo* el sentido de la existencia no se cumple en la persecución de la objetividad, en su supeditación al universalismo de la esencia, sino mediante la afirmación de la subjetividad, la profundidad del sentimiento individual y el intenso interés en el propio destino. El hombre existe primero y luego decide ser esto o aquello, creando así su propia esencia. La angustia y la responsabilidad son rasgos específicamente existenciales y humanos. El hombre se encuentra lanzado al mundo antes de conocerlo, y este se le ofrece como preocupación, como cuidado¹⁸⁷.

d) Las interpretaciones naturalistas

Para Freud el hombre es un impulso sexual; para Adler, voluntad de dominio. Jung distingue entre el inconsciente individual y el colectivo: sepultura de los vestigios, hasta los más remotos, de la vida anímica de la especie. Klages sustenta un biologismo que declara al espíritu enemigo de la vida.

e) La percepción objetiva como fundamento de lo humano

Francisco Romero ha dicho que el hombre es el ser que percibe objetos, que juzga. *“La percepción objetiva supone un juicio implícito de existencia o de presencia y es correlativa de la existencia del percipiente como sujeto. El espíritu es el perfeccionamiento o radicalización de la actitud objetiva”*.

He aquí los principales intentos de ubicar al hombre. En todos ellos late un mayor o menor grado el sentimiento de la excepcional y singular posición del hombre en el cosmos¹⁸⁸.

3.3. 1 El hombre con el mundo

No se trata sólo de analizar mi propia existencia, sino la existencia humana en general. Esto sólo es posible por el hecho de que siempre nos experimentamos y comprendemos en un mundo humano común. No disponemos de una auto-comprensión particular aislada que sólo posteriormente tengamos que generalizar. El individuo no es en su origen un puro “yo” aislado de todo lo demás, que se complete y experimente a sí mismo en la inmanencia de la propia conciencia.

¹⁸⁷ *Ibid*, p 74.

¹⁸⁸ *Ibid*, p 75.

Sólo en el conjunto de un mundo humano común llega el individuo a encontrarse así mismo. Sólo en la comunidad de la experiencia humana se forma y desarrolla la propia comprensión. Aquí entra también sin duda el hecho de que cada uno se experimente en su individualidad y singularidad; más aún, en su definitiva e insoslayable soledad, aislado de todos los demás y abocado así mismo, sabiéndose insustituible en su ser propio y personal, sabiendo el carácter inalienable de su decisión y responsabilidad personales.

Pero también esto es una experiencia humana universal que se formula en una afirmación antropológica común. Tal experiencia presupone por sí misma la universalidad de un mundo humano, que nos llega a través de la historia, se nos da en la comunidad y se nos revela en el lenguaje común. Sólo en ese todo surgen la experiencia y comprensión personales del individuo¹⁸⁹.

3.3.2 El mundo del hombre

Para una antropología filosófica, que quiere partir del fenómeno total del hombre desde su más amplia perspectiva, es imprescindible que contemple de lleno el fenómeno del mundo del hombre y que lo abarque y estudie en sus estructuras básicas y esenciales. Más no es posible atrapar la plenitud concreta de contenido que presenta el fenómeno mundo, porque cada individuo humano tiene su propio mundo, el cual no corresponde plenamente al mundo de otro individuo. Por lo mismo, sólo puede tratarse de presentar los elementos constitutivos que pertenecen al mundo general del hombre. Pero aquí aparecen ya claramente unas constantes antropológicas, que al menos formalmente vienen dadas con el ser del hombre en el mundo, aun cuando cambien incluso de contenido.

Mas no sería exacto mencionar ya aquí como elemento constitutivo del mundo del hombre su concepción esencial, ya sea la constitución general humana de cuerpo-espíritu, ya su propiedad individual en el aspecto biológico y psicológico. Es verdad que con ello se designa ya el mundo del individuo en sus estructuras fundamentales, pero sólo proyectado como posibilidad.

El mundo como horizonte se constituye únicamente gracias a la realización actual. Ese horizonte es la totalidad actual. Aunque entendida de forma asistemática, dentro de la cual se experimentan y comprenden los contenidos particulares. Así pues, la constitución esencial del hombre sólo penetra en su mundo de modo determinante cuando actúa y se manifiesta en la autorrealización

¹⁸⁹ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, pp 82-83.

efectiva. De ahí también que el mundo no pueda explicarse desde una precedente concepción potencial del hombre, sino que más bien ésta sólo se patentiza desde una realización y una intelección actuales del mundo.

El elemento determinante que configura nuestro mundo es lo que nosotros denominamos experiencia. El mundo humano es un mundo experimental. Sin embargo, no ha de entenderse aquí la experiencia en sentido empírico restringido, como hace Kant; es decir como mera experiencia sensible¹⁹⁰.

3.3.3 La conducta del hombre ante el mundo

El fenómeno del mundo se remite a la relación y realización mundana del hombre: su conducta frente al mundo y en el mundo. Pues el mundo, tal como se convierte en el fenómeno para el hombre, se funda en la peculiaridad del hombre mismo. Sólo porque es hombre y en la medida en que lo es, y porque se realiza de un modo específicamente humano y adopta un comportamiento frente al otro.

Si el fenómeno general del mundo tiene, por tanto, que abrir un acceso a la esencia del hombre, hemos de volver a preguntarnos por el hombre mismo tal como se comporta en su mundo, destacándose con ello de todas las otras cosas. La conducta universal del hombre se caracteriza por el concepto de la apertura al mundo en contraste con la vinculación al entorno.

El comportamiento animal está vinculado al entorno, mientras que la conducta humana está libre del entorno, y por lo mismo es una conducta abierta al mundo. El animal tiene un entorno limitado. Únicamente el hombre vive en un mundo abierto, es un ser abierto al mundo. ¿Qué significa esto? Entorno significa un espacio vital perfectamente limitado sobre el que se establece de forma específica un ser vivo. Sin embargo esta limitación no hay que entenderla al menos no siempre ni necesariamente en un sentido especial. Hay muchos animales, cuyo comportamiento, ligado a la especie, se mueve en amplios espacios geográficos; piénsese por ejemplo, en el vuelo de las aves migratorias. A pesar de lo cual, viven en un entorno cualitativa y estructuralmente delimitado.

Están vinculados a determinadas condiciones de vida. Abarcan la realidad bajo ciertos aspectos específicamente definidos, reaccionando a la misma de forma instintiva y ligada a la especie. El

¹⁹⁰ *Ibid*, pp 89-90.

comportamiento animal está fijado a un entorno preciso, delimitado y cerrado que no puede superar. En tal sentido se puede hablar de un comportamiento ligado al entorno. Mundo significa, por el contrario, un horizonte vasto que rompe por definición cualquier limitación precisa y elimina toda fijación, siendo por lo mismo más amplio que el espacio vital inmediato. El hombre puede destacarse de su entorno, puede crear distancias, es capaz de acomodarse en cualquier momento a otras condiciones ambientales. Toda su conducta está fundamentalmente abierta más allá de un determinado entorno. Es más movable, modelable y adaptable que la de cualquier animal. No está irremediabilmente vinculada a un entorno delimitado con rigidez. En este sentido está libre del entorno y por lo mismo abierta al mundo. Por encima de su propio marco tiene un mundo abierto de par en par¹⁹¹.

3.3.4 ¿El mundo creado le da sentido a la vida?

Para comprender ese sentido, basta ver que un ser situado significa que su propia conciencia interior reflexiva se relaciona con lo exterior. Así ser situado equivale a tener una relación de presencia de mi yo ante el mundo, no como mero espectador pasivo, sino como sujeto que activamente expresa y convierte a ese mundo de objetos en lo que llamamos naturaleza humanizada o cultura objetiva. A su vez, ese mundo tocado de lo humano se interioriza en mí conciencia, pasa hacer exterioridad significada o mundo con sentido, lo que tiene mucha aplicación cuando se trata de evangelizar la cultura o inculturar el evangelio. Aquella idea ingenua o precientífica del mundo visto como totalidad de la realidad sensible y externa, de la cual el mismo yo es una partícula, es modificada por la filosofía moderna con Husserl que insiste en el elemento subjetivo u horizonte espacial y temporal en que el hombre sitúa todos los objetos y sucesos, como vimos, al hablar de la percepción interna y externa.

Es, en otras palabras, la necesidad de espacio y de tiempo que tenemos, y que prescindiendo aquí de que para de que para Kant sean funciones a priori, sin duda aparecen como horizonte de todas las percepciones; en ese sentido podemos afirmar que el mundo es todo aquello que viene signado por espacialidad y que se enfrenta a nuestro yo como algo distinto de él. Y es cómo podemos decir que el mundo le da sentido a la vida por la misma existencia del hombre en el mundo, porque vemos que el hombre es que va descubriendo la vida que existe en el mundo o en la misma naturaleza, sabemos pues que existiendo el hombre en el mundo, éste le da sentido a

¹⁹¹ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978, pp 98-99.

todo lo que hay en el mundo, principalmente a lo que lo rodea y por lo tanto puede tener controlarlo todo lo que lo rodea.

Al tener vida el mundo, el hombre puede convivir con los demás seres que están a su alrededor y por lo tanto puede sobrevivir. Y gracias a que hay vida en el mundo, el hombre puede moverse sin ninguna dificultad en la naturaleza, y es por lo tanto que el hombre le da un verdadero sentido al mundo¹⁹².

Ahora bien el mundo social o cultural queda incluido en nuestro anterior concepto de mundo; por eso, afirmar que el hombre, está situado en el mundo, significa encontrarse sumergido en el complejo de relaciones que influyen en él y sobre las cuales él reacciona, sin que en muchos casos las pueda cambiar o suprimir, pero si aceptarlas y hacer lo mejor para que su posible influjo negativo no lo anule sino que se convierta en un impulso para una mejor vida humana. Ser situado por consiguiente, no es sólo tener presencia pasiva sino también activa, pues el hombre crea nuevas formas de presencia en el mundo creando símbolos para comprenderlo por el arte, la literatura y la religión. Y que hacen las veces de objeto de contemplación y sobre todo de campo de acción para transformarlo en útil.

¹⁹²Cfr. VÉLEZ CORREA, J., *El hombre un enigma: las relaciones funcionales*, Celam, p. 211.

CONCLUSIÓN

A forma de conclusión exponemos lo siguiente: Kant afirma que: si es cierto que el hombre es la obra fallida de un cierto ser superior que tiene razón, cabe exclamar: ¡Oh hombre! ¿Cuál es tu procedencia? ¡Eres demasiado malo para un Dios y demasiado bueno para haber surgido del azar!¹⁹³

Y por lo tanto, al fin de nuestro recorrido se impone la pregunta ¿esto es de verdad el hombre? y por lo tanto llegamos a la conclusión de que el hombre no se termina de conocer nunca, sólo sabemos que podemos conocer de lo que se relaciona con él. Pero no lo sabemos todo sobre el hombre, alcanzamos a saber que el hombre se relaciona con el mundo y con otros seres idénticos así mismo, y es con quien hace mayor convivencia, porque un hombre sólo no es nadie, necesita de otro para poder vivir, esa es su naturaleza.

El hombre es un misterio insondable, una desconcertante paradoja. Al decir que es el viviente relacional capaz de autoconocimiento, y de autodeterminación, de comunicación y de auto-trascendencia; hemos designado sus características fundamentales, no únicas. El día que se llegara a expresar exhaustivamente qué es el hombre, quedaría reducido a un objeto.

Por lo tanto, el hombre no es definible en su totalidad. Solo podemos estudiarlo por algunas cosas, es decir, solo por las que se relaciona, por ejemplo, el hombre se relaciona con el mundo, posee un lenguaje, tiene relación con otros seres (objetos) y con otros seres idénticos a él mismo, se comunica con otros, se pregunta por sí mismo, es alguien que tiene materia (cuerpo), y forma (espíritu), tiene inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar, etc. Es alguien que sabe gobernar lo que tiene alrededor de sí, y sabe gobernarse a sí mismo¹⁹⁴.

Por tanto, podemos decir que el hombre le da sentido al mundo, porque es el hombre quien le da pautas y moderación al mismo mundo y a todo lo que lo rodea, además el hombre sabe convivir con los otros seres que tiene alrededor de él, sobre todo con uno mismo a él, es decir sabe socializarse con los otros parecidos a él.

¹⁹³ Cfr. KANT, I., *Opus postumum*, Torregalindo, 10, Madrid-16, p 314.

¹⁹⁴ Cfr. SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000, p 323.

El presente trabajo nos a permitido comprender el conocernos más, no del todo, pero una parte sí. Espero que cada hombre se interese en su existencia como hombre, y se dé cuenta de que como ser humano debe hacerse más humano entre la sociedad.

En este trabajo, por tanto, queremos destacar la parte en donde se considera al hombre como persona (tercer capítulo) porque es donde el hombre recibe propiamente su identidad y al nombrar “persona” es lo que lo hace que se relacione con las demás personas que lo rodean, es donde le toca a la persona abrirse al dialogo.

Hemos mencionado varios puntos de este trabajo que servirán. Y se busca que la presente investigación nos aporte en la vida que se lleva día a día.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUINO, T. S., *Suma Teológica*, Ira pars, qu. 29, art. 3.
- ARTIGAS, M. *Filosofía de la naturaleza*, Eunsa, Pamplona, 2008.
- BARAJAS, M., *Ontología*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2014-2015.
- BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A., *Filosofía del hombre* Espasa-calpes, mexicana.
- BIBLIA DE JERUSALEN.
- BRUGGER, W., *Diccionario de filosofía*, Herder.
- CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1978.
- CORTÉS MORATO, J.-MARTÍNEZ RIU, A. *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona, 1996.
- COPLESTON, F., *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona, 2004.
- COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1999.
- DICCIONARIO ELECTRÓNICO DE FILOSOFÍA DE LA EDITORIAL HERDER.
- DE LA GARZA LINARES, S. *Ética y valores 2*, Mcgraw-hill interamericana, Colombia, 2006.
- DICCIONARIO BÁSICO DE SINONIMOS.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO*, Espasa Calpe, primera parte.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO*, Espasa Calpe, T. XXVIII, Segunda parte
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO*, Espasa Calpes, T. XXVIII, Segunda parte.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO*, Espasa Calpe, T. LXIX
- DURANT, W., *Historia de la filosofía*, Diana, México, 1986.
- GARCÍA CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona, 2010.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, Naucalpan, Estado de México, 2009.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Introducción a la filosofía*, Esfinge, México, 2006.
- GUTIÉRREZ SAENZ, R., *Introducción a la antropología filosófica*, Esfinge.
- GUARDIANI, R., *Ética*, Bac, Madrid, 1986.
- HAEFFNER, G., *Antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 1986.
- HIRSCHBERGER, J., *Historia de la filosofía II*, Herder, Barcelona, 1963.
- JOLIVET, R. *Tratado de filosofía moral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.
- TROCQUER L. E, R. *Hombre, ¿qué eres?*, Casa I vall, Andorra, 1959.
- LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 2008.
- MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, Eunsa, Barcelona, 2007.
- NICOL, E., *La idea del hombre*, Fondo de cultura económica, México, 1992.
- PABÓN S. DE URBINA, J. M. *Diccionario manual Griego-Español*, Biblograf, Barcelona, 1989.
- REALE, G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico* Tomo III, Herder, Barcelona, 2010.

ROCA BLANCO, D., *Santo Tomás de Aquino*, Orto, Madrid, 1994.

S. JP II, *Fides et Ratio*, n. 1, Palabra, Madrid, 1998.

SANABRIA, J. R., *Filosofía del hombre*, Porrúa, México, 2000.

SARABIA, J., *Filosofía de la cultura*, Apuntes de clase, Tacámbaro Mich., curso 2013-2014.

S. AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro X, c. 8, n. 15, Porrúa, México, 1984.

ANAYA GONZÁLEZ, J., *Diccionario de sinónimos*.

SARANYANA, J-I., *Historia de la filosofía medieval*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1989.

SADA FERNÁNDEZ, R., *Curso de ética general y aplicada*, Minos, México, 2003.

TORRALBA AOSELLO, F., *¿Qué es la dignidad humana?*, Herder, Barcelona, 2005.

UÑA JUÁREZ, A., *San Agustín*, Orto, Madrid, 1996.

VÉLEZ CORREA, J., *El hombre un enigma: las relaciones funcionales*, Celam.

VIDAL, A. J., et al. *Atlas Universal de filosofía*, Oceano, Barcelona.

VARGAS MONTOYA, S. *Ética o Filosofía moral*, Porrúa, México, 1977.

YARZA, I., *Historia de la filosofía antigua*, Eunsa, Pamplona 2010.

ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 1988.

KANT, I., *Opus postumum*, Torregalindo, 10, Madrid-16.

<http://www.monografias.com/trabajos89/socrates-vida-y-obra-informe/socrates-vida-y-obra-informe.shtml>

http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_obras.htm

<http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/567/Boecio>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/descartes.htm>

http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_bio.htm

http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_obras.htm

<http://html.rincondelvago.com/vida-y-obras-de-friedrich-nietzsche.html>.

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marcel_gabriel.htm

<https://www.aciprensa.com/juanpabloii/biograf.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/antropolog%C3%ADa_filos%C3%B3fica

<http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=35&from=action=search%7Cby=A>.

<http://psico.usual.edu.ar/psico/espiritualidad-hombre-desde-perspectiva-logoterapeutica-viktor-frankl>.

<http://es.catholic.net/op/articulos/865/facultades-de-la-persona.html>.

<http://www.sobrecoaching.com/por-que-el-ser-humano-es-capaz-de-amar.html>.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Mecanicismo>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Vitalismo>